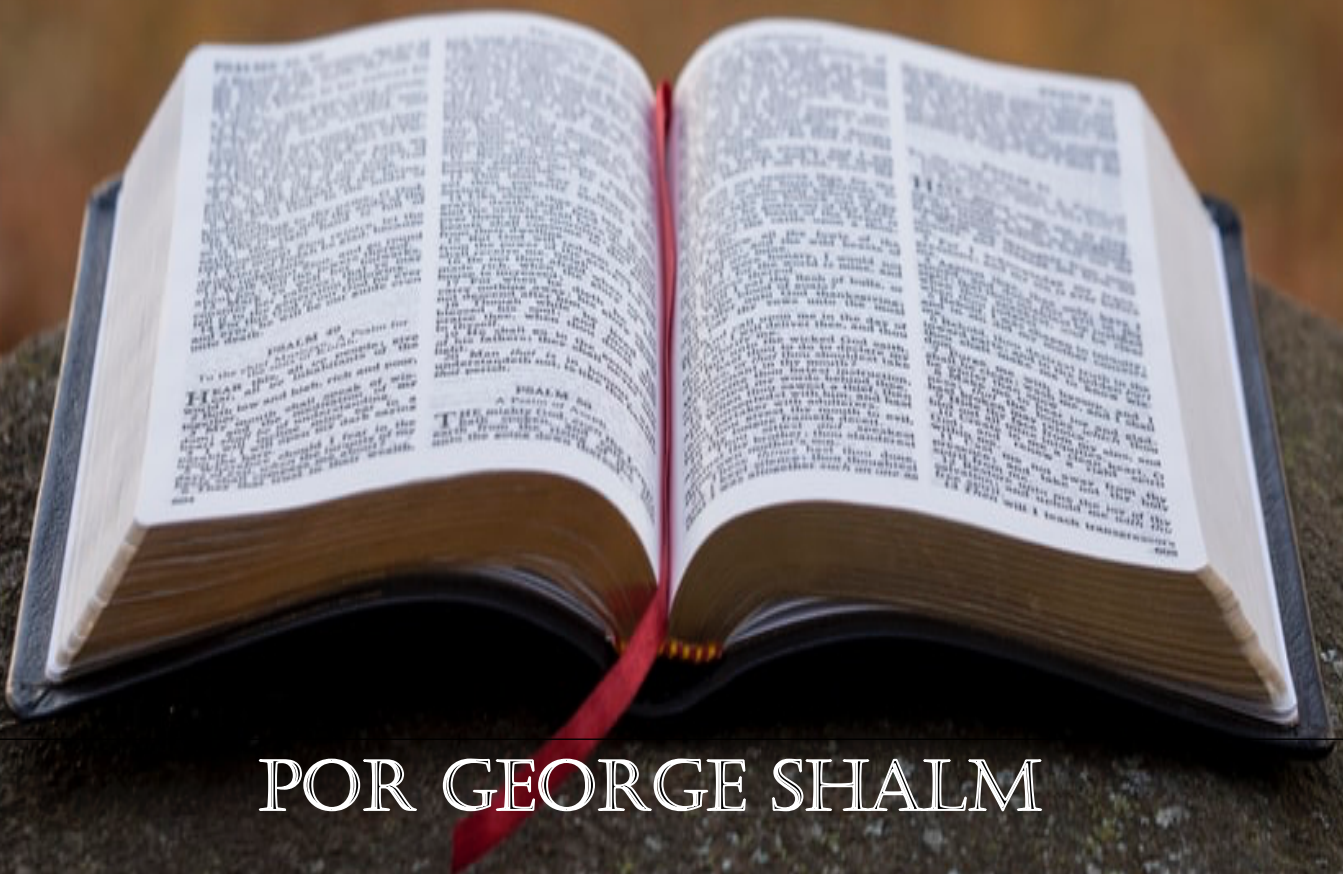


LOS DONES ESPIRITUALES PARA UNA IGLESIA DINÁMICA



POR GEORGE SHALM

Se Utiliza con Permiso
Asociación Global de Estudios Teológicos

Todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera Revisión 1960 de la Santa Biblia, a menos que se indique lo contrario. La RV60 es de dominio público.

Copyright 2022 Iglesia Pentecostal Unida Internacional

El Texto fue publicado inicialmente en 1977 como *Spiritual Gifts for a Dynamic Church* por George Shalm por Word Aflame Press, Hazelwood, Missouri.



Misiones Globales agradece a los hermanos Allen, Lynden y Warren Shalm su permiso para reimprimir el libro de su padre, *Spiritual Gifts for a Dynamic Church* (Dones Espirituales para una Iglesia Dinámica) para su uso por la Asociación Global de Estudios Teológicos

Tabla de Contenido

Dedicación	5
Prólogo	6
Introducción	8
1. Se Despierta un Interés	9
2. Los Dones en Acción	14
3. Función, Operación y Autoridad	23
4. Clasificación de los Dones	33
5. Palabra de Sabiduría	40
6. Palabra de Ciencia	47
7. Discernimiento de Espíritus	54
8. La Fe	63
9. Dones de Sanidades	71
10. El Hacer Milagros	82
11. Profecía	94
12. Géneros de Lenguas	102
13. Interpretación de Lenguas	112
14. Cuando Venga lo Perfecto	118

Dedicación

Este libro está dedicado con cariño a mi esposa, Margaret, que ha trabajado fielmente conmigo durante treinta años de ministerio.

A ella hay que atribuirle el mérito de haber criado a nuestros tres magníficos hijos, Allan, Lynden y Warren. Las exigencias del trabajo misionero me obligaron a estar mucho tiempo fuera de casa, a menudo durante semanas. Durante estos días de separación, ella se esforzaba por pasar más tiempo con ellos, leyendo, orando juntos, yendo de picnic y entreteniendo a sus amigos.

Durante nuestra estancia en la India, hubo momentos de grave enfermedad, pero incluso en estos momentos, ella se aferró a la fe como un agarre de tornillo y puso la voluntad de Dios por delante de todo lo demás.

Su interés por los dones del Espíritu ha sido tan intenso como el mío, y se sumó con gusto a su carga diaria mientras teclaba el borrador final de este manuscrito.

Prólogo

Nacido en Sycrow, Polonia, el 15 de julio de 1925, George Shalm emigró a Canadá dos años después con sus padres, Adolph y Emelia. En 1943 ingresó en el Instituto Bíblico Apostólico de las Praderas y se graduó en la primavera de 1946. Fue ordenado en el ministerio en Calgary, Alberta, Canadá, en 1947, el mismo año en que se casó con Margaret. En 1949, él y su esposa se embarcaron hacia la India como misioneros. Salvo dos intervalos de trabajo pastoral en Norteamérica, los siguientes veintitrés años los pasaron como misioneros en esa nación.

El ministerio de George Shalm le llevó a veintidós países, treinta y siete estados y diez provincias. Durante su estancia en la India, fue presidente de un instituto bíblico y superintendente de la Iglesia Pentecostal Unida de la India. Actualmente [*en el momento de la primera publicación de este libro en 1977*] es el director del Instituto Bíblico Pentecostal Unido en Fredericton, New Brunswick, Canadá.

– *Charles E. Clanton*

George y Margaret Shalm tienen tres hijos:

Allan y su esposa Georgene fueron nombrados misioneros en la India en octubre de 1980, tras un pastoreado en Ontario, Canadá. Debido a las dificultades de visado, se establecieron en Pakistán y permanecieron allí durante treinta años. Allan fue superintendente de la UPC de Pakistán durante dieciocho años. Cuando se fueron en 2012, la iglesia pakistani tenía 3.200 iglesias y puntos de predicación y casi 160.000 feligreses. En enero de 2021, se trasladaron a Malasia y la utilizaron como base para el ministerio internacional. Han hecho ministerio en treinta y seis naciones. Son los orgullosos padres de Kamala, Jordan y Koel y abuelos de Oliver, Cash, Kate, Abigail, Dylan, Morgan y Elizabeth.

Lynden y su esposa Kathy fueron pastores en Ontario, Canadá, de 1976 a 1979. En 1980, se trasladaron a New Brunswick, Canadá, para ser decanos en el Instituto Bíblico Pentecostal Unido (IBPU) y más tarde se convirtieron en el director. Fueron nombrados misioneros en 1984 y sirvieron en Sri Lanka y Pakistán hasta 2002, cuando Lynden fue nombrado director regional para la región de Asia en la Conferencia General de Phoenix. Actualmente, residen en St. Louis, Missouri, y continúan sirviendo en Misiones Globales como director regional de Asia, cubriendo las vastas áreas desde Japón hasta Pakistán.

Warren y su esposa Linda asistieron a la IBPU y luego se mudaron a Ontario, Canadá, donde construyeron y pastorearon una iglesia. Dirigieron un exitoso negocio de construcción y aún residen en Ontario.

Nota del editor: George Shalm pasó de esta vida en 1988 en Fredericton, New Brunswick, Canadá.

Introducción

Dones Espirituales para una Iglesia Dinámica ha estado en varias etapas de desarrollo durante los últimos años. Comenzó como notas para sermones y luego se expandió en forma de esquemas para seminarios de enseñanza. Hace tres años, desarrolló aún más estos esquemas para conferencias en institutos bíblicos. En este punto, varios colegas ministros me sugirieron que investigara la posibilidad de publicar estas notas. Al ponerse en contacto con el editor de Word Aflame Press, me pidieron que considerara seriamente la posibilidad de desarrollar el material en un libro completo. Finalmente, el material está listo, y el libro está publicado.

Ha habido mucho trabajo—mucho más del que yo había previsto. Sin duda, el rápido crecimiento del movimiento carismático me ha estimulado. Sin embargo, sería una locura si no compartiera con los recién introducidos en la experiencia pentecostal lo que Dios me ha dado a través de la revelación y de treinta años de experiencia.

Estoy eternamente agradecido al difunto Frank Small, que pasó muchas horas de paciencia conmigo discutiendo y enseñándome sobre la obra del Espíritu Santo. Estas horas de estudio dieron como resultado el encendido de una antorcha que ahora encuentra su expresión en forma de libro. Aunque sus pies han dejado de caminar sobre la tierra, sus palabras perduran.

—George Shalm

Lección 1

Se Despierta Un Interés

Versículos Clave

No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. ² Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. ³ Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. (1 Corintios 12:1-3)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los estudiantes deben ser capaces de:

- Entender la necesidad del ministerio de los dones del Espíritu
- Comprender los orígenes del movimiento de la lluvia tardía
- Ser conscientes del miedo que surgió del movimiento de la lluvia tardía

Lección

Mis padres se encontraron por primera vez con la enseñanza pentecostal cuando yo era un niño pequeño. Mi padre había sido un predicador laico durante toda su vida adulta, primero como evangélico y después en la iglesia bautista. Se convirtió en predicador pentecostal poco después de aceptar el mensaje apostólico. Durante treinta y cinco años, fue pastor de la iglesia pentecostal de Belbutte, Saskatchewan. Mi primer interés en los dones del Espíritu se despertó mientras estaba bajo la influencia de mis padres.

Durante mi estancia en el Instituto Bíblico Apostólico de las Praderas, de 1943 a 1946, pude estudiar más profundamente el funcionamiento de estos dones. Durante este tiempo, el movimiento conocido en los círculos pentecostales como la "Lluvia Tardía" comenzó a desarrollarse y a ganar impulso. Se convirtió en un "complot satánico" en su apogeo. Dividió a más de una congregación. Se extendió como un fuego de pradera a través del continente norteamericano, saltando los océanos e infectando tierras lejanas.

En esta época existía una escasez espiritual en muchas de las iglesias pentecostales. Los avivamientos masivos de principios del siglo XX, seguidos de cerca por los de la Gran Depresión, se estaban desvaneciendo rápidamente en el recuerdo. Entre algunos ministros más jóvenes había un cambio de énfasis de "Palabra y Espíritu" a simplemente "Palabra". En muchas de estas congregaciones, los hambrientos laicos ayunaban, oraban y buscaban fervientemente un avivamiento. Así, encontró una audiencia receptiva cuando la doctrina de la Lluvia Tardía hizo su gran entrada.

El ministerio fue a menudo dejado atrás. Los laicos se lanzaron sin líder a lo que les parecía la respuesta a sus oraciones. Frecuentemente, el ministerio, no queriendo ser superado por sus congregaciones, lo siguió en caliente, abandonando todas las directrices bíblicas. En consecuencia, muchas congregaciones ejemplares y ministros capaces cayeron víctimas de esta fantasía espiritual rápidamente pasajera.

La iglesia que carece de verdadera espiritualidad es presa fácil de un movimiento pseudo espiritual. La verdadera espiritualidad surge de un perfecto equilibrio entre la Palabra y el Espíritu. La Palabra de Dios proporciona un fundamento seguro para la operación del Espíritu. Ninguna espiritualidad puede existir sin la presencia del Espíritu, y el Espíritu se niega a residir fuera de los límites y directrices de la Palabra. La electricidad debe ser aprovechada y canalizada para ser útil. Sin una canalización adecuada, el agua de riego es, en última instancia, inútil. Lo mismo es doblemente cierto con el Espíritu.

Para aquellos que temen que otro movimiento de "lluvia tardía" deposite su herejía divisoria en la iglesia, la respuesta no está en la supresión del ejercicio espiritual. Si no en enseñar lo que la Palabra de Dios tiene que decir con respecto al tema. Una comprensión adecuada y completa de los dones del Espíritu, como se indica en I Corintios 12, servirá para este propósito.

Fue para mi beneficio espiritual que pude pasar algún tiempo en la casa de Frank Small y su esposa durante el verano de 1945. Small era un gran pionero pentecostal que había recibido la experiencia pentecostal poco después del mundialmente conocido derramamiento de la calle Azusa. Dios lo había usado poderosamente como líder del avivamiento de Winnipeg. Era un hombre genuinamente amable y profundamente espiritual que parecía interesar a los ministros jóvenes. Pasó muchas horas compartiendo conmigo las cosas que había aprendido a lo largo de los años sobre la operación de los dones del Espíritu.

De todas sus enseñanzas, la lección más vívida es que todo gran avivamiento trae consigo a quienes introducen herejías. Entre las herejías estaban: (a) La doctrina del hombre-hijo, (b) El amor libre, (c) El apareamiento de almas, y (d) La expresión de la profecía en la congregación, que está a la par, e incluso excede en autoridad, a la Palabra escrita.

Más tarde, Margaret y yo aceptamos el pastoreado de una iglesia en North Battleford, Saskatchewan, el lugar de nacimiento del movimiento de la "lluvia tardía". Fue aquí donde se publicó su revista, Sharon Star. El hecho de ser pastores de una iglesia cercana al movimiento nos animó a estudiar la Palabra con mayor diligencia, examinando las enseñanzas de la "lluvia tardía" a la luz de las Escrituras. En poco tiempo, nos dimos cuenta de que las doctrinas mencionadas por Frank Small se estaban introduciendo en el movimiento.

Después de la devastación causada por el movimiento de la "lluvia tardía", algunos ministros llegaron a tener miedo de los dones del Espíritu. Sin embargo, gracias a la excelente enseñanza recibida de mis padres en el instituto bíblico En el hogar de Frank Small, nunca me sentí inclinado a suprimir o evitar

la operación de los dones. Me habían enseñado bien que la respuesta al error es siempre la verdad. La Palabra de Dios contiene instrucciones explícitas sobre el funcionamiento adecuado de los dones del Espíritu. Muchos años de trabajo misionero en la India demostrarían más tarde que la Escritura es completa y suficiente. Si usamos la Palabra en su totalidad y permitimos que el Espíritu Santo trabaje a través de nosotros por medio de la Palabra, podemos y lograremos la madurez espiritual.

El movimiento carismático o Neo-pentecostal, nacido en los años 60, sirvió para introducir a las denominaciones en la obra del Espíritu Santo. Este encuentro ha contribuido a provocar una respuesta intensa, que ha cambiado la vida de algunos. Sin embargo, para otros, la experiencia ha sido muy superficial. Hubo una expresión verbal en una lengua desconocida y poco más.

Teniendo esto en cuenta, somos aún más conscientes de que el mensaje pentecostal *será* recibido en esta generación. Y que debemos sentirnos obligados a proporcionar un liderazgo objetivo, imparcial y bíblico con respecto a la obra del Espíritu. El consejo de Pablo a Timoteo debe adquirir un nuevo significado: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

Repaso de la Lección

1. A través de qué tres tipos de liderazgo se recibirá el mensaje pentecostal en esta generación:
A. _____
B. _____
C. _____
2. Después de la devastación causada por el movimiento de la "Lluvia Tardía", algunos ministros se volvieron temerosos del _____.
3. La verdadera espiritualidad surge de un perfecto equilibrio entre _____ y _____.
4. ¿Qué dos movimientos nacidos a principios de la década de 1960 introdujeron a muchos de todas las denominaciones a la obra del Espíritu Santo?
A. _____
B. _____
5. Cierto o Falso

La verdadera espiritualidad no puede existir sin la presencia del Espíritu, y el Espíritu se niega a residir fuera de los límites y directrices de la Palabra.

Lección 2

Los Dones en Acción

Versículo Clave

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵ Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. ⁶ Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷ Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. (1 Corintios 12:4-7)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los estudiantes deben ser capaces de:

- Comprender la necesidad de que los dones del Espíritu operen en la iglesia
- Comprender el papel de los dones del Espíritu en la difusión del evangelio
- Desear que los dones del Espíritu operen en ellos

Lección

Con el redescubrimiento del bautismo del Espíritu Santo dentro de la cristiandad, ha llegado una nueva conciencia de la operación de los dones del Espíritu. De hecho, sería asombroso evaluar la pérdida sufrida por la iglesia por no haber reconocido el plan perfecto de Dios para el crecimiento y la maduración. Los dones del Espíritu fueron diseñados para ser el latido mismo del cuerpo vivo y vibrante de Cristo. Supongamos que aceptamos el concepto de que el evangelismo es el ministerio básico de la iglesia. En ese caso, debemos

darnos cuenta de que estamos condenados al fracaso si no aprovechamos el equipo que Dios ha proporcionado.

Al mencionar el término "misiones", la mayoría de las mentes crean instantáneamente una imagen mental de los analfabetos y semianalfabetos de África, Asia y Sudamérica. Pero, por desgracia, la mayor parte de la humanidad encaja en este concepto de misiones. Cientos de millones de almas no alcanzadas en Europa y Norteamérica están atrapadas en la oscuridad espiritual por los dioses del materialismo, el idealismo y la filosofía.

Los misioneros que han trabajado en las naciones pobres del mundo, donde el analfabetismo y la superstición reinan de manera suprema, han encontrado que se debe utilizar un método único para presentar a Cristo. Este mismo método único se ha encontrado el más eficaz en los centros educativos de la Europa moderna.

A los primeros apóstoles se les enseñó rápidamente que la manera más eficaz de presentar el evangelio era la del poder. En Hechos 4:33, leemos:

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

La sanidad del cojo en la Puerta Hermosa hizo que se reuniera una gran multitud. Aprovechando la oportunidad, Pedro predicó un sencillo mensaje de salvación, que fue obedecido por aproximadamente cinco mil personas. Sin embargo, esta misma demostración de poder molestó a los sacerdotes y a los saduceos, lo que los llevó a apresar a los discípulos por predicar en nombre de Jesús. Los efectos del poder demostrado se encuentran en las palabras de Hechos 4:16:

¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

El apóstol Pablo, al escribir a los hebreos, también dio testimonio de esta verdad fundamental del evangelismo:

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad. (Hebreos 2:3-4)

La era del materialismo ha infectado el pensamiento de muchos cristianos. Muy sutilmente, el énfasis se ha desplazado del poder del Espíritu al de las finanzas y las ayudas físicas. Esto no implica que estos cristianos ya no valoren la obra del Espíritu. No quiero decir que no necesitemos finanzas y ayudas físicas para alcanzar a los perdidos del mundo. Sin embargo, debemos tener cuidado de no desordenar nuestras prioridades.

Para los cristianos del primer siglo, servir a Dios no era parte de la vida—era la vida. No había suficientes horas en el día para permitir cualquier actividad que obstaculizara su servicio a Dios. Una descripción de esta devoción, y la recompensa que siguió, se encuentra en las palabras de Hechos 2:46-47:

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Muchos cristianos hoy en día necesitan desesperadamente reajustar su forma de pensar con respecto al servicio a Dios. La salvación no puede ser colocada convenientemente en nuestros planes de logro materialista. Es precisamente lo contrario. Jesús, comentando el deseo humano por las cosas materiales de la vida, dijo: “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Es imposible sobresalir en el ámbito espiritual con el corazón puesto en lo material. En cambio, debemos tener un sentido piadoso de las prioridades para agradar a Dios.

Las tribus del noreste de la India son la personificación de la pobreza, y a menudo se acuesta con hambre, sin más que un tapiz de hierba para dormir. Periódicamente, las ratas destruyen sus cosechas de arroz, hundiendo a personas ya necesitadas en la hambruna. Sin embargo, a lo largo de los años, observé constantemente que, a pesar de la carga diaria que supone el mero hecho de mantenerse con vida, los cristianos de este pueblo seguían "buscando primero el reino de Dios". En pocos años, miles de personas se sumaron a la iglesia, y Dios comenzó a traer prosperidad a las vidas de los fieles.

Casi todas las noches se reunían en las aldeas para el servicio. A pesar de los dolores del hambre, comenzaron a adorar de una manera informal pero muy espiritual. A medida que el Espíritu descendía sobre el servicio, muchos empezaban a bailar ante el Señor, y otros comenzaban a cantar en el Espíritu en perfecta armonía a cuatro voces. Mientras continuaban adorando, se manifestaba una atmósfera para la operación de los dones del Espíritu. Se presenciaron muchos milagros, ya que se permitió que el Espíritu de Dios se saliera con la suya.

En una ocasión, un hombre mayor que yacía moribundo en una remota aldea de montaña escuchó el evangelio de unos evangelistas nativos que pasaban por allí. Su corazón se conmovió y pidió ser bautizado en el nombre de Jesús. Como estaba demasiado débil para caminar, los evangelistas lo llevaron a un río cercano en un catre. Cuando lo sacaron de las aguas del bautismo, fue evidente que Dios había curado milagrosamente al hombre, ya que salió del agua saltando y alabando a Dios. Qué parecido al relato de Hechos 3. Sí, Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre.

Más tarde, un aldeano analfabeto que se estaba muriendo de tuberculosis fue gloriosamente curado. A partir de ese momento, su vida se dedicó a ir de pueblo en pueblo, dando testimonio del poder salvador y sanador de Jesús. Cientos de personas encontraron a Cristo a través de su sencillo pero poderoso testimonio.

Descubrí que estos creyentes tribales de las montañas eran implacablemente fieles a la hora de dar los diezmos y las ofrendas. Por ejemplo, sus iglesias de bambú se quedaban medio llenas de piñas durante la cosecha de estas, que se llevaban para venderlas en el mercado. La recaudación se destinaba a la obra de Dios.

Como la mayoría de los asiáticos, la proverbial cosecha de arroz es el pilar de la dieta tribal india. En primer lugar, se despeja la tierra prendiendo fuego a los árboles y la maleza que salpican la ladera de la montaña. Luego, con un toscopalo puntiagudo, se hace un agujero en la tierra y se deja caer una semilla. Cuando la cosecha está madura, se recoge con hoces y se transporta manualmente las largas distancias hasta las aldeas. Lo primero que hace el agricultor cristiano es separar una décima parte del resto del grano y llevarla a la iglesia.

Además, las mujeres de cada hogar cristiano toman un puñado de arroz en cada comida y lo reservan como ofrenda misionera. Luego, cada domingo por la mañana, los jóvenes designados por el pastor del pueblo recogen el arroz y lo llevan a la iglesia. Este arroz se vende en el mercado la semana siguiente, y los ingresos se utilizan para la evangelización. Además, muchos niños recogen leña y la venden. Los ingresos se destinan también a las misiones.

Hace tres años, durante las vacaciones semestrales, los jóvenes que asistieron al instituto bíblico en la India se organizaron en equipos de evangelización. Antes de partir, se dedicó mucho tiempo a la preparación espiritual: ayunar, orar y pedir al Señor que confirmara su Palabra con señales y prodigios. Dios honró el deseo de sus siervos. En una ocasión, mientras entraban

en un gran mercado, la gente empezó a llorar incontroladamente cuando los jóvenes pasaban junto a ellos. Los aldeanos estaban desconcertados y se preguntaban unos a otros: "¿Quiénes son estos hombres y por qué han venido?". Finalmente, los jóvenes comenzaron a predicar, y muchos recibieron el Espíritu Santo y fueron bautizados en el nombre de Jesús.

Experiencias como esta han fortalecido mi fe en la creencia de que la Palabra de Dios realmente promete que un énfasis espiritual firme nunca quedará sin recompensa. Es la orden de Dios para la iglesia. Indígenas como George, Joseph, Hnuna, Lerthansung y Salins podrían mantenerte al borde de tu asiento durante horas, compartiendo sus experiencias mientras caminaban con Dios.

La iglesia en la India ha pasado de ser un puñado en 1945 a más de cuarenta mil en la actualidad [1977]. Este crecimiento fenomenal ha sido posible solo gracias a los esfuerzos dedicados de los misioneros y los nacionales que permitieron que el Espíritu Santo trabajara a través de ellos. De hecho, Dios recompensó la fidelidad y añadió diariamente a la iglesia. Sin embargo, hay que recordar que la India tiene una barrera lingüística de más de ochocientos dialectos y un rígido sistema de castas. Solamente Dios puede superar todas las barreras.

Es de suma importancia que recordemos que la iglesia es un cuerpo espiritual cuya función es principalmente espiritual. Con esto en mente, debemos ser conscientes de que la importancia del Espíritu en cada una de sus actividades nunca puede ser exagerada. Una vez que nos entregamos completamente a Dios, permitiendo que nos llene con su Espíritu Santo. Nos enfrentamos a la realidad de permitir una obra continua del Espíritu Santo dentro de nosotros. Este trabajo es continuado en dos avenidas:

1. El fruto del Espíritu
2. Los dones del Espíritu

Dado que el tema de nuestro estudio son los dones del Espíritu, solo hablaré brevemente del fruto del Espíritu mencionado en Gálatas 5.

El fruto del Espíritu, que es el resultado de la obra interior del Espíritu Santo, es el producto de una vida continua llena del Espíritu. El fruto indica crecimiento y madurez espiritual. Es el resultado de un proceso prolongado, no una reacción de experiencia extática momentánea. Primero se planta el árbol, aparecen las flores y finalmente se desarrolla el fruto. La calidad del fruto depende de la salud del árbol y del riego, el abono y, sí, la poda que recibe.

Al escribir sobre los frutos del Espíritu, Pablo los contrasta con las obras de la carne. Al mismo tiempo, la carne produce frutos como el adulterio, la fornicación, la idolatría, la brujería, el homicidio y la borrachera. En cambio, el Espíritu Santo tiene muchos frutos como el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la mansedumbre, la benignidad, la fe, la mansedumbre y la templanza.

El fruto del Espíritu manifestado en nuestra vida da credibilidad a nuestro testimonio. Estas son las características de Jesús que se muestran a través de nosotros. Estos atributos pueden llegar a ser parte de nosotros solo cuando permanecemos en la Vid y permitimos que el Espíritu fluya a través de nosotros.

Hablar en lenguas cuando el Espíritu da la palabra constituye la evidencia externa inicial de una vida que ha sido llena del Espíritu Santo. Sin embargo, el fruto del Espíritu sirve como evidencia de una vida que continúa siendo llena y guiada por el Espíritu. Los cristianos no han alcanzado un estado de madurez hasta que el fruto del Espíritu se manifiesta en sus vidas para que todos lo vean y aprecien.

Los dones del Espíritu deben ser evidentes en la vida de un cristiano fiel. Sin embargo, estos no son el resultado de la maduración, como ocurre con el fruto del Espíritu. El propio uso de la palabra "don" denota algo que se nos da sin que lo merezcamos o trabajemos por ello. Mientras que el fruto del Espíritu es la marca de un cristiano maduro (individualmente) o de una iglesia

(colectivamente), los dones del Espíritu son los medios para alcanzar esta madurez.

¿Podría decirse que estos dones son dados a la Novia por el Novio, para que ella pueda embellecerse para el gran día de la boda? Él la ama y quiere que todo el mundo conozca este amor. La novia, por su parte, ama al novio y se embellece con gusto.

Repaso de la Lección

1. El _____, que es el resultado de la obra interior del Espíritu Santo, es el producto de vivir una vida continua llena del Espíritu.
2. Cientos de millones de almas no alcanzadas en Europa y Norteamérica están atrapadas en las tinieblas espirituales por ¿qué tres dioses?
 - A. _____
 - B. _____
 - C. _____
3. ¿Qué denota el uso de la palabra “don”?

4. ¿Cuántos dialectos tiene la India?

5. Cierto o Falso
La salvación puede colocarse convenientemente en nuestros planes de logros materialistas.
6. ¿Cuáles son los ocho frutos del Espíritu?
 - A. _____
 - B. _____
 - C. _____
 - D. _____
 - E. _____
 - F. _____
 - G. _____
 - H. _____

7. Explique cómo el fruto del Espíritu es el resultado de la obra interior del Espíritu Santo.

Lección 3

Función, Operación y Autoridad

Versículos Clave

Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷ Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. (I Corintios 12:6-7)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los estudiantes deben ser capaces de:

- Entender la función de los dones del Espíritu
- Saber cómo deben operar los dones del Espíritu en la asamblea local
- Reconocer la autoridad de los dones del Espíritu

Lección

Antes de iniciar nuestro estudio de los atributos y la administración de los dones individuales del Espíritu, debemos discutir en mayor detalle temas como la función, operación y autoridad de los dones.

La Edificación del Cuerpo

En I Corintios 12:3, Pablo afirmó que el verdadero señorío de Jesús solo puede expresarse cuando se permite al Espíritu Santo hablar a través de los hombres. Al hacer esta audaz declaración, Pablo reiteró las palabras de Pedro, que se encuentran en Hechos 2. Debemos recordar siempre que no hay lugar para la autoexaltación por parte del creyente. Las bendiciones, los ministerios y los dones que se nos otorgan se nos dan para que podamos exaltar a Cristo.

La reacción de la multitud que se reunió cerca del Aposento Alto mientras se derramaba el Espíritu Santo fue: "cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios" (Hechos 2:11). El propio Jesús, al hablar del Espíritu Santo que debía seguir en breve, dijo a los discípulos: "Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:14).

Cuando se les amenazó con no hablar en el nombre de Jesús, los discípulos alzaron la voz en oración, pidiendo a Dios que les diera audacia para hablar la Palabra. Hechos 4:33 nos revela el poder de la Palabra en la que Jesús es exaltado. Encontramos: "Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos".

Está en el plan de Dios que todos los hombres adoren a Jesús y lo confiesen como Señor. Filipenses 2:9-11 dice:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Desde el Día de Pentecostés, la gloria de Dios ha sido investida en la iglesia. (Véase Efesios 3:8-11, 17-21.) La iglesia ha sido dotada de dones espirituales únicos para manifestar esta gloria ante los hombres, las potencias y los principados. Si la iglesia no utiliza estos dones, la gloria de Dios quedará oculta. Pero, por otro lado, si la iglesia, en su papel de Esposa de Cristo, se levanta resplandeciente en el poder del Espíritu Santo, vistiendo las ropas de justicia que Él ha provisto, todos se verán obligados a inclinarse en temor ante el Señor. Gracias a Dios, la iglesia se mantiene triunfante como trofeo de Su gracia – y estoy seguro de que seguirá haciéndolo.

Nunca debemos dejar de comprender que los dones del Espíritu son para la edificación de la iglesia y no para la ganancia personal o el prestigio. Pablo dijo a los corintios: "Hágase todo para edificación" (I Corintios 14:26). Cuando la iglesia es

edificada, Cristo es glorificado. Cuando esta verdad fundamental llega a los miembros de la iglesia, empezamos a vernos como miembros de un solo cuerpo con Cristo como cabeza. Como resultado, la iglesia funcionará en la capacidad que Dios desea.

A menudo los ministerios del Nuevo Testamento han caído en el descrédito público simplemente porque los hombres permitieron que las ambiciones personales y el orgullo los atraparan. El apóstol Pablo advirtió que el orgullo no tenía lugar en la vida del creyente lleno del Espíritu. A los gálatas les escribió:

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo (Gálatas 6:14).

Nunca debemos enfatizar el vaso a expensas del don diseñado para llenar el recipiente. ¿Qué es más importante – el templo o el Dios adorado en el templo? La humildad y la sumisión total a la voluntad de Dios es un prerrequisito para la operación bíblica de los dones del Espíritu.

La Unificación del Cuerpo

Uno de los puntos centrales de las cartas de Pablo a la iglesia de Corinto es la unidad del cuerpo de Cristo. Como miembros del único cuerpo que Dios reconoce, estamos interrelacionados y dependemos mutuamente. Cada miembro tiene una función particular. No se puede pensar en que un miembro se aisle del resto del cuerpo. Solamente cuando cada miembro realice la tarea asignada, el cuerpo funcionará plenamente, y la Cabeza recibirá la gloria que merece.

El cuerpo humano tiene ojos para ver, para que los pies puedan llevar a las manos a su lugar de trabajo. Si los ojos estuvieran aislados, de modo que no hicieran más que ver . . . ver . . . ver, sin operar nunca con las otras partes del cuerpo, ¿de qué servirían? Ver no sería más que una mirada vacía. Intentar utilizar los dones del Espíritu para la gratificación personal, sin tener en cuenta el servicio a

todo el cuerpo, es igual de insignificante si se considera el verdadero propósito de los dones.

David escribió en el Salmo 139:14, "Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras". Qué cierto es esto. La humanidad, con un intelecto muy superior y habilidades motrices incomparables, está muy por encima del resto de la creación de Dios. Fueron creados a imagen y semejanza de Dios, y el alma implantada en ellos los hace distintos de toda otra vida. Cuando las partes del cuerpo humano funcionan como es debido, existe armonía. Sin embargo, si un órgano está mal formado o no es saludable, existe una desventaja, causando un cierto grado de discordia.

La iglesia, que Pablo comparó con el cuerpo humano, solo funciona bien cuando los miembros individuales están sanos y bien formados. Como el cerebro controla el cuerpo humano, los distintos miembros son sensibles a las necesidades del resto del cuerpo. Por lo tanto, nosotros, como individuos en la iglesia, nos sometemos a las señales de la Cabeza y somos comprensivos con las necesidades de los miembros de la iglesia.

La palabra crítica aquí es "ceder". Las personas enojadas son personas inflexibles. Su presión sanguínea se eleva, sus músculos se tensan y sus nervios se ponen en tensión. Por otro lado, la persona pacífica está relajada, llena de amor y libre de estrés. Como miembros del cuerpo que funcionan plenamente, debemos someternos al movimiento del Espíritu, proporcionando el ejercicio armonioso de la iglesia.

Cada cristiano tiene su lugar único en el cuerpo de Cristo, un lugar que no puede ser llenado por nadie más. Dios tenía un sitio especial para cada órgano al crear a Adán. La perfección del cuerpo humano nos asegura que Dios sabía lo que hacía. Lo mismo ocurre con el cuerpo de Cristo, ya que cada miembro ocupando su sitio y cumpliendo su función asegura un cuerpo perfecto. Así como el corazón no cuestiona su ubicación o su deber, los miembros del cuerpo de Cristo deben aceptar la sabiduría de Dios en su ubicación.

Podemos estar seguros de que Dios está más interesado en la salud del cuerpo de Cristo que nosotros en el bienestar de nuestros cuerpos. Además, Él se preocupa vitalmente por nosotros como miembros individuales de ese cuerpo. Por lo tanto, podemos depender de Él, permitiendo que no ocurra nada que resulte perjudicial para el cuerpo o los miembros individuales. Él ha provisto los dones del Espíritu para permitir que cada miembro funcione para el perfeccionamiento del cuerpo.

Los Dones Deben Operar en el Amor

Uno de los capítulos más leídos de la Biblia es I Corintios 13. Al leer la primera carta de Pablo a la iglesia de Corinto, uno tiene la impresión de que Pablo consideró razonable no ir más lejos en su discusión de los dones hasta haber mencionado la atmósfera en la que deben operar. El mensaje del capítulo trece no contradice ni sustituye al de los capítulos doce y catorce, sino que aporta una aclaración. Nunca seamos culpables de subestimar la importancia y el poder del "ambiente de amor".

Aunque el Espíritu Santo es la fuerza motivadora, el amor es el factor motivador. El propio plan de redención es el producto del amor. Por lo tanto, los dones del Espíritu, que son una expresión del amor, deben ser operados dentro de un ambiente de amor.

Cuando ejercemos los dones del Espíritu bajo la influencia del amor, no habrá lugar para los motivos egoístas. Nadie intentará exaltarse a sí mismo. La autojustificación y la reivindicación de los sentimientos nunca entrarán en la mente. Por lo general, los problemas que surgen del ejercicio de los dones del Espíritu ocurren cuando el individuo a través del cual se está expresando el don no está abrumado por el amor de Dios.

El amor es la fuerza más poderosa que se conoce. Todos los hombres lo reconocen fácilmente. Mis experiencias como misionero en la India me

recordaron esto una y otra vez. A menudo, cuando viajábamos a una aldea remota en la que no se había predicado el Evangelio, nos encontrábamos con la necesidad de utilizar un intérprete. Para los aldeanos, la mirada de amor y preocupación del predicador era tan eficaz como las palabras traducidas. Podían percibir fácilmente si el misionero estaba realmente preocupado o simplemente predicaba por obligación.

Sí, el amor es el lenguaje universal, entendido por el nativo analfabeto de un país en desarrollo y el hombre educado de Norteamérica. No seamos nunca tan ingenuos como para pensar que nuestra aplicación egoísta de los dones del Espíritu pasará desapercibida para los miembros de la asamblea.

Al hablar del mal uso de los dones, recuerdo la experiencia de una congregación no pentecostal hace algunos años. El mensaje del bautismo del Espíritu Santo había sido revelado a la asamblea, y muchos habían recibido la experiencia. El estudio y la iluminación posteriores los habían introducido en el ministerio de los dones del Espíritu, y varios se convirtieron en receptores de uno o más dones.

El pastor, que no estaba acostumbrado a ejercer los dones, se encontraba en clara desventaja en sus intentos de dirigir el rebaño. Sin una guía adecuada, no pasó mucho tiempo antes de que los dones de lenguas, interpretación y profecía fueran utilizados para expresar sentimientos personales, promover una interpretación privada de las Escrituras y usurpar la autoridad del pastor. La conclusión fue que el ministerio potencial de los dones en esa congregación fue destruido.

No existe espacio dentro del propósito de los dones para que usemos las lenguas, la interpretación o la profecía para probar un punto que no hemos podido probar por medios naturales. Tampoco deben emplearse estos dones, así como los otros seis, para ganar posición o la usurpación de autoridad. Al hacerlo, eludimos por completo el camino del amor en el que deben operar los dones.

El amor es la característica divina esencial que se manifiesta en la vida del cristiano. El verdadero amor, sin embargo, engendra otras características divinas como la santidad y la justicia. Por lo tanto, la persona que dice tener amor, pero no muestra preocupación por lo que es justo y santo a los ojos de Dios, no tiene más que un amor superficial.

Cualquiera que trabaje en la escuela dominical se ha encontrado con niños que son criados en hogares sin amor. Los niños pueden recibir los últimos juguetes para jugar y la mejor ropa para vestir. Sin embargo, sin el elemento del amor de los padres, están incompletos. Una asamblea puede tener los nueve dones del Espíritu en funcionamiento. Sin embargo, si falta el aspecto del amor, la iglesia será débil y subdesarrollada. El visitante de una congregación como esta se sentirá como si hubiera entrado en una oficina eficientemente dirigida y no en una iglesia llena del Espíritu.

Este capítulo sobre el "amor", situado entre los capítulos 12 y 14, es uno de los más importantes de la Biblia. Jesús enfatizó su principio de "amor mutuo" una y otra vez en los Evangelios. Para que la iglesia sea la más mínima amenaza para las fuerzas del mal, debe operar dentro de este principio. Con los dones del Espíritu en funcionamiento ordenado, regido por la atmósfera del amor, la iglesia se convertirá en una fuerza poderosa para Dios, y la tarea de evangelizar el mundo se hará realidad.

No son los dones sin el amor . . . No es el amor sin los dones . . . Son los dones operando armoniosamente en una atmósfera de amor.

La Palabra es la Autoridad

La Palabra de Dios es el indicador por el que se mide todo lo demás. Está establecida para siempre en el Cielo y no se le puede añadir ni quitar nada. No se adapta a nuestros deseos e ideas, y no cambia con los caprichos de la moda y el estilo. Lo que hay que añadir o quitar somos nosotros. Nosotros somos lo que

debe doblarse y cambiar. La Palabra de la Verdad siempre armoniza perfectamente con el Espíritu de la Verdad.

En Juan 17:17 leemos: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Juan 14:6 dice: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". De los versículos anteriores de la Escritura, podemos ver que la Palabra de Dios es inseparable de Dios mismo, y como tal, no está sujeta a cambios.

Aunque el Espíritu a menudo ilumina la Escritura, revelando verdades hasta ahora no descubiertas, nunca añadirá, quitará o sustituirá la Palabra de Dios. Las palabras de Jesús, registradas en Juan 16:13-14, se hacen eco de este hecho sobre el derramamiento del Espíritu Santo:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Encontramos esta verdad fundamental reiterada en versículos de la Escritura como Efesios 1:13; Colosenses 1:5; II Timoteo 2:15; y Santiago 1:18.

La Palabra de Dios forma las orillas dentro de las cuales fluye el río del Espíritu. Proporciona un control ordenado en la operación de los dones del Espíritu. Estar atentos a la Escritura nos impide caer en el error. Nos permite determinar lo que es del Espíritu o del espíritu del hombre.

El hombre que se niega a aceptar la dirección y el control de la Palabra de Dios con respecto a la operación del Espíritu debe depender de las experiencias y los sentimientos personales. Este es un procedimiento muy peligroso e inseguro. Supongamos que alguien coloca sus experiencias y sentimientos en un plano más alto que la Palabra de Dios. En ese caso, puedes estar seguro de que está en dificultades espirituales. El carácter sagrado que Dios otorga a su Palabra puede

verse en las palabras de Juan, relativas a la permanencia del Libro del Apocalipsis:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. (Apocalipsis 22:18-19)

La Palabra de Dios, como fundamento, nos proporciona las guías suficientes para la adecuada manifestación de los dones del Espíritu. Al estudiar los dones del Espíritu, es esencial recordar los siguientes puntos:

1. Son para edificación y no para exhibición.
2. Son para el beneficio de la iglesia, no del individuo.
3. Siempre están asociadas a una necesidad humana.
4. No se limitan al santuario.
5. Muestran la gloria de Dios, no del hombre.
6. Requieren una vida llena del Espíritu que sea fácilmente obediente a la guía del Espíritu.
7. No operan independientemente unos de otros, sino que cooperan para asegurar un resultado global como los diversos miembros del cuerpo humano.
8. Son, como su nombre indica, "dones". Reconociendo esto, un receptor puede ser usado poderosamente y permanecer humilde.
9. No abren las puertas a las acusaciones de fanatismo cuando se manifiestan adecuadamente y se entienden correctamente.

Repaso de la Lección

1. Al estudiar los dones del Espíritu, es importante recordar los siguientes puntos:

A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

E. _____

F. _____

G. _____

H. _____

I. _____

2. _____ es el lenguaje universal, entendido tanto por el nativo analfabeto del país en desarrollo como por el hombre culto de Norteamérica.

3. Escribe un párrafo que explique la afirmación: Cuando ejerzamos los dones del Espíritu bajo la influencia del amor, no habrá lugar para los motivos egoístas.

4. ¿Cómo se hará realidad la tarea de evangelizar el mundo?

5. Como miembros del único cuerpo que Dios reconoce, somos _____ y _____.

Lección 4

Clasificación de los Dones

Versículo Clave

Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹ a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. ¹⁰ A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. (I Corintios 12:8-10)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los estudiantes deben ser capaces de:

- Clasificar los dones del Espíritu
- Entender cómo los dones se complementan entre sí
- Comprender el peligro de hacer mal uso de los dones
- Apreiciar que los dones están diseñados para exaltar a Dios

Lección

En su carta a los Efesios, Pablo habló de los ministerios que se le dieron a la iglesia. Leemos:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. (Efesios 4:11-12)

Los oficios que se mencionan aquí pertenecen a aquellos individuos dentro de la iglesia que son apartados por Dios para realizar una tarea específica. Aunque es normal que los dones del Espíritu actúen a través de estos individuos, permitiéndoles cumplir con su llamado, a menudo se utiliza a otros en una congregación para la manifestación de los dones.

Al escribir a la iglesia de Corinto, Pablo volvió a mencionar los dones y ministerios otorgados a la iglesia:

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. (I Corintios 12:27-28)

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, nos ocuparemos en este estudio de los dones del Espíritu, como lo señala Pablo en I Corintios 12:8-10, que son:

1. Palabra de Sabiduría
2. Palabra de Ciencia
3. Fe
4. Dones de Sanidades
5. El Hacer Milagros
6. Profecía
7. Discernimiento de Espíritus
8. Diversos Géneros de Lenguas
9. Interpretación de las Lenguas

Entre los estudiosos de la Biblia, hay varios medios para clasificar estos dones. Para nuestra discusión, los agruparemos según su propósito operacional. Así, tenemos lo siguiente:

DONES ADMINISTRATIVOS

1. Palabra de Sabiduría
2. Palabra de Ciencia
3. Discernimiento de Espíritus

MINISTERIO DE LOS DONES DE EVANGELISMO

1. Fe
2. Dones de Sanidades
3. El Hacer Milagros

DONES DE REVELACIÓN O COMUNICACIÓN

1. Profecía
2. Diversos Géneros de Lenguas
3. Interpretación de las Lenguas

Dones Administrativos

Los dones administrativos, palabra de sabiduría, palabra de conocimiento y discernimiento de espíritus están diseñados para la construcción y supervisión exitosa de la iglesia. Al hablar a Sus discípulos en Juan 15:16, Jesús dijo:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Sí, Dios está tan preocupado por preservar las almas como por su salvación inicial.

Cuando se construye de acuerdo con el plan de Dios, la iglesia será inexpugnable. Los dones administrativos son dados para proveer asistencia espiritual en la construcción de esta iglesia. La iglesia poderosa y vibrante, que representa el cuerpo de Cristo, no puede ser erigida según el intelecto humano. Está diseñada por el Espíritu y, por lo tanto, debe ser construida por el Espíritu.

A medida que los hombres se someten al Espíritu, son utilizados por Dios en esta edificación.

Ministerio de los Dones de Evangelismo

La fe, los dones de sanidad y la realización de milagros son dones que tienden a ser sensacionales en su operación. Al llamar la atención sobre el poder de Cristo, el evangelio se hace más atractivo, y los pecadores son persuadidos. Sin estos dones en operación, los esfuerzos de alcance de una iglesia serán débiles. Los dones de evangelismo, que prevalecen en todo el Libro de los Hechos, son vitales en la evangelización de territorios vírgenes.

Dones de Revelación o Comunicación

Al usar los dones de profecía, clases de lenguas e interpretación de lenguas, Dios se comunica con su iglesia y con el mundo que la iglesia intenta alcanzar. Repetimos que la obra de estos dones, como la de todos los dones espirituales, siempre armonizará completamente con las Escrituras.

Recibir la comunicación de Dios no es suficiente—debe ser compartida con la iglesia y el mundo. Muchas de las dificultades en nuestro mundo actual son el resultado de la falta de comunicación. Las fallas en la difusión del evangelio también pueden ser rastreadas a una deficiencia en la interacción. La iglesia que no utiliza los dones de comunicación estará en desventaja en sus intentos de satisfacer la Gran Comisión.

La Iglesia Completa

Aunque podemos categorizar los dones del Espíritu para entender más fácilmente su operación, debemos estar siempre conscientes de su interdependencia. Solo la plenitud llega cuando los nueve dones funcionan en un espíritu de amor. Cuando esto suceda, existirá una orquestación espiritual

armoniosa, y una poderosa central de poder para Dios se manifestará para que todos la vean.

¿Qué Dones Son los Más Importantes?

Supongamos que los dones del Espíritu no se mencionan en ningún lugar aparte de I Corintios 12. En ese caso, uno podría creer que el orden de enumeración indica su importancia relativa. En I Corintios 12:8, encontramos la palabra de sabiduría mencionada en primer lugar. Sin embargo, dos capítulos más tarde, Pablo parece dar a entender que la profecía es preferible a los otros dones. Las palabras finales de I Corintios 12 son: "Con todo, *anhelen* los mejores dones". (NVI) Entonces, ¿cuáles son los mejores dones?

Al responder a la pregunta anterior, hacemos bien en recordar que el propósito de los dones es la edificación de la iglesia para la gloria de Dios. Por lo tanto, cualquier don o dones que permitan a la asamblea alcanzar esta meta son los mejores dones para esa asamblea en ese momento.

Sin duda, surgirán situaciones en las que la profecía será el "mejor" don. La iglesia que carece de celo espiritual ha perdido su primer amor. Sería significativamente ayudada por una manifestación de profecía y los otros dos dones de comunicación también. A través de estos dones, el Espíritu podría agitar a la iglesia y desafiarla a redescubrir ese primer amor.

Sin embargo, si yo fuera llamado a pastorear una iglesia llena de luchas internas, sentiría una necesidad particular de los dones administrativos. La palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento y el discernimiento de espíritus me permitirían llegar a la verdadera raíz de los problemas de una manera que mis habilidades naturales nunca permitirían.

Como misionero, encontré que los dones de evangelismo eran beneficiosos cuando se llevaba el evangelio a una zona no alcanzada previamente. La tarea es imposible sin los dones de fe, sanidad y la realización de milagros.

Ahora discutiremos los dones individualmente y en mayor detalle.

Repaso de la Lección

1. ¿Cuáles son los dones del Espíritu que menciona Pablo en I Corintios 12:8-10?

A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

E. _____

F. _____

G. _____

H. _____

I. _____

2. Los dones administrativos, palabra de sabiduría, palabra de conocimiento y discernimiento de espíritus, ¿para qué están diseñados?

3. ¿Cuáles son los tres dones administrativos?

A. _____

B. _____

C. _____

4. ¿Cuáles son los tres dones del ministerio de evangelización?

A. _____

B. _____

C. _____

5. ¿Cuáles son los tres dones de revelación o comunicación?

A. _____

B. _____

C. _____

6. Cierto o Falso

Dios está tan preocupado por preservar las almas como por su salvación inicial.

7. ¿En qué libro de la Biblia son más frecuentes los dones de evangelización?
¿Por qué?

Lección 5

Palabra de Sabiduría

Versículo Clave

Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? . . . Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. (I Corintios 1:19-20, 25)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los alumnos deberán ser capaces de:

- Comprender el don de la palabra de sabiduría
- Saber cómo opera la palabra de sabiduría
- Explicar la necesidad de la palabra de sabiduría

El don de la palabra de sabiduría es Dios impartiendo su inteligencia y entendimiento divino a través de nosotros. El funcionamiento de este don no está relacionado ni depende en absoluto del coeficiente de inteligencia o de la capacidad de decisión del individuo. De los versos anteriores de las Escrituras, podemos ver fácilmente que a los ojos de Dios, los mejores intentos de sabiduría de la gente son necedad.

El apóstol Pablo era un hombre extremadamente erudito con impresionantes credenciales educativas. Es cierto que la educación formal y la sabiduría no son sinónimos. Sin embargo, el rápido ascenso de Pablo dentro de la secta de los fariseos también atestigua su sabiduría. Sin embargo, en su humildad,

reconoció su total dependencia de Dios. Al hablar de sus calificaciones naturales, Pablo escribió en I Corintios 2:1-5:

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Al escribir a los filipenses, Pablo expresó los mismos sentimientos con respecto a su completa confianza en el Espíritu de Dios:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. (Filipenses 3:7-8)

La palabra sabiduría está estrechamente relacionada con el proceso de "toma de decisiones". El pastor, incluso de la congregación más pequeña, se encuentra tomando decisiones de peso casi a diario. Ya sea que se trate de un individuo o de toda la congregación, muchas de estas decisiones tendrán un efecto de por vida en las actitudes de los involucrados. En ocasiones, hay que juzgar. A veces, sin embargo, el verdadero pastor tiene un corazón lleno de amor por su rebaño. Admitirá que la perplejidad del problema es más importante que toda la sabiduría que haya heredado o adquirido. En momentos como éste, el pastor puede encontrar soluciones a cuestiones que de otro modo serían irresolubles, permitiendo que el don de la palabra de sabiduría opere a través de él.

El término "palabra de sabiduría" connota un don que no es de operación continua, sino una palabra sobrenatural de Dios que satisface la necesidad del

momento. Al tratarse de un don, se nos hace saber que Dios puede ejercer este don a través de quien Él elija. Sin embargo, en aras de la armonía dentro de la iglesia, el pastor sería el canal típico para este don administrativo. En los casos en que otros, además del pastor, sean seleccionados por Dios para la manifestación de este don, será para ayudar al pastor, no para suplantarlo o socavarlo. Podemos ver fácilmente una hermosa relación dentro de la asamblea, que se extiende a través del pastor al pueblo, cuando se permite que este don opere de acuerdo con la voluntad de Dios.

El caso en el que se utiliza a alguien aparte del pastor para ejercer este don puede compararse con la relación matrimonial. Cuando la esposa complementa a su marido, y el marido lo reconoce y lo aprecia, el resultado es un matrimonio lleno de plenitud y alegría que no puede alcanzarse de otra manera. En cambio, si la mujer emplea sus talentos para desplazar al marido, el resultado es un matrimonio y una vida familiar plagados de amargura, frustración y división.

Al igual que con otros dones, cuando se usa a alguien que no es el pastor, puede surgir una tendencia a buscar a un miembro más inteligente de la congregación. Sin embargo, Dios puede elegir operar a través de un individuo humilde, analfabeto y previamente desapercibido para confundir a los naturalmente sabios y poderosos. Por lo tanto, tengamos cuidado de no perder la palabra de sabiduría por buscar en los lugares equivocados.

La expresión "palabra de sabiduría" implica una breve intervención divina y no la totalidad de la sabiduría de Dios. Sin embargo, Dios comparte con nosotros la necesidad del momento. Consideremos algunos ejemplos de este don, tal y como se recoge en la Escritura. Comenzaremos examinando algunos casos encontrados en el Antiguo Testamento. Si bien es cierto que los dones del Espíritu, tal como fueron dados a la iglesia después del Día de Pentecostés, no se encuentran en el Antiguo Testamento, debemos reconocer que un Dios inmutable ministró por la misma sabiduría divina a los hombres en el Antiguo Testamento.

Poco después del Éxodo de Israel de Egipto, Dios reveló a Moisés sus planes para construir el Tabernáculo. Sin embargo, dado que los hebreos eran un pueblo nómada en aquella época, un centro de culto más permanente habría estado fuera de lugar. En consecuencia, el Templo no se construyó hasta unos seiscientos años después, bajo el reinado del rey Salomón.

Aunque el Tabernáculo iba a ser un lugar de culto temporal, que se desmontaría cada vez que los hijos de Israel levantaran el campamento, el Señor fue muy particular y exigente en su construcción. No solo las dimensiones debían ser precisas, sino que el material utilizado debía estar de acuerdo con las instrucciones divinas. No se debía permitir ninguna desviación, por pequeña que fuera. Hebreos 8:5 nos comparte la razón de la persistencia de Dios en este asunto:

Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

Dios nunca ha exigido a los pueblos más de lo que eran capaces de entregar. Para que estos peregrinos, que vivían en un ambiente primitivo, pudieran ejecutar la perfección en el montaje del Tabernáculo, Dios impartió su sabiduría divina. Leyendo Éxodo 28:3, encontramos:

Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

A la misma luz, nos referimos a Éxodo 36:1:

Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

Al leer este relato surgen dos pensamientos. En primer lugar, se nos hace saber que Dios exigía perfección en la construcción de la morada para su gloria. Esto fue cierto en el caso del Tabernáculo. Se confirmó en el caso del Templo que Salomón construyó más tarde. Y es cierto en el caso de la iglesia de hoy. El segundo pensamiento es que el Señor siempre proporciona un medio para esta perfección. Puso la sabiduría en el corazón de Bezaleel, el hábil artesano. Él otorgó esta misma sabiduría al apóstol Pablo, el maestro constructor de la iglesia. Así, Pablo dijo en I Corintios 3:9-10:

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica".

Dios sigue otorgando el don de la palabra de sabiduría a los constructores dentro de la iglesia para que esta se perfeccione y se edifique.

Además, los ejemplos de figuras del Antiguo Testamento dotadas de sabiduría divina pueden verse en las vidas de Salomón y Daniel. Al ascender al trono de Israel, Salomón pidió y recibió sabiduría y entendimiento. A Daniel, profeta, se le concedió una sabiduría extrema para que su vida y su testimonio redundaran en la gloria de Dios. A través de esta manifestación de la inteligencia divina, toda Babilonia conoció el poder del Dios al que Daniel servía.

Encontramos muchas evidencias de este don en funcionamiento al entrar en la era del Nuevo Testamento. Los acontecimientos de Hechos 15, quizás más que cualquier otro, ejemplifican la operación del don de la palabra de sabiduría.

En este capítulo, encontramos a la iglesia acercándose a una verdadera encrucijada. Con gran celo, los misioneros llenos del Espíritu habían estado llevando a cabo los mandatos de la Gran Comisión. Sin embargo, el rápido crecimiento de la iglesia, que incluía a muchos gentiles, estaba creando algunos

problemas desconcertantes. Una facción judía había llegado a insistir en que los cristianos gentiles observaran ciertas porciones de la ley de Moisés.

Después de muchas "disputas", Pedro tomó la palabra, recordando a los presentes cómo Dios había abierto el evangelio a los gentiles a través de su ministerio en la casa de Cornelio. Pablo y Bernabé se levantaron después de su intervención. Pablo y Bernabé comenzaron a describir cómo Dios había demostrado que no hacía acepción de personas a través de su ministerio entre las naciones gentiles. Entonces Santiago, divinamente ungido, habló la palabra de sabiduría. La conclusión fue un acuerdo total entre los presentes. La completa discordia se había transformado en completa armonía a través del don de la palabra de sabiduría.

Aunque vemos evidencias de este don de vez en cuando en nuestras iglesias hoy en día, estoy seguro de que veríamos una mayor manifestación si fuéramos menos conscientes de nosotros mismos y más conscientes de Dios. Mientras que los dones de lenguas, interpretación y profecía son ampliamente aceptados en la iglesia, el don de la palabra de sabiduría sigue siendo relativamente desconocido.

Quizás algunos, conscientes del poder y la potencialidad ilimitados de este don, lo rehúyen. Su capacidad está tan desaprovechada que incluso algunos pentecostales temen su participación en el funcionamiento de la iglesia local. Sin embargo, este no es el momento de tener miedo. Es el momento de estar totalmente equipados para la batalla espiritual que ahora se libra a gran escala. Santiago nos animó a pedir sabiduría:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Santiago 1:5)

Repaso de la Lección

1. El don de la palabra de sabiduría es Dios impartiendo su divina _____ y _____ a través de nosotros.

2. Dios sigue otorgando el don de la palabra de sabiduría a los constructores dentro de la iglesia, para que sea _____ y _____.

3. ¿Cuáles son los tres verdaderos casos de perfección en la construcción de la morada para su gloria?

A. _____

B. _____

C. _____

4. La palabra de sabiduría está estrechamente relacionada con el proceso de ¿qué?

5. ¿Cuál sería el canal normal a través del cual operaría el don administrativo? ¿Por qué?

Lección 6

Palabra de Ciencia

Versículo Clave

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, 18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? (Génesis 18:17-18)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los alumnos deberán ser capaces de:

- Definir la palabra de ciencia
- Comprender la necesidad de la palabra de ciencia en la iglesia
- Comprender el funcionamiento de la palabra de ciencia

Lección

El segundo don enumerado en I Corintios 12 es la palabra de conocimiento. Al estudiar este don, notaremos su gran parecido con el don de la palabra de sabiduría estudiado en el capítulo anterior.

Dios conoce todas las cosas, y absolutamente nada está oculto para Él. Conocer sin limitaciones—pasado, presente y futuro— es una parte genuina del carácter único de Dios. En Colosenses 2:3, leemos sobre los atributos de Dios: "En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento". Cuando la palabra de conocimiento está en funcionamiento, obtenemos una visión sobrenatural de la mente de la voluntad de Dios.

Al igual que los otros ocho dones, la palabra de conocimiento no se manifiesta continuamente, sino que se imparte divinamente cuando surge la necesidad. Además, el receptor de este don no adquiere en un momento dado el total del conocimiento de Dios, sino solo aquella pequeña parte que es necesaria para manejar la situación en cuestión. Al decir que el don del conocimiento no funciona continuamente, no estamos implicando que el individuo lo haya perdido. Por el contrario, el don permanece latente en la persona, listo para entrar en acción cuando la ocasión lo requiera.

En Juan 15:15, Jesús habló de una relación especial entre Él y la humanidad:

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

Mediante la operación de la palabra de conocimiento, el Señor comparte con sus amigos una parte de su conocimiento generalmente oculto.

Como en el caso del don de la palabra de sabiduría, hay numerosos ejemplos del Antiguo Testamento en los que Dios comparte su conocimiento divino con el hombre. Y aunque los dones del Espíritu, tal como la iglesia los conoce hoy, no estaban en funcionamiento antes del Día de Pentecostés, el resultado del conocimiento impartido era el mismo en los días del Antiguo Testamento.

Génesis 18 registra el relato de la aparición de Dios a Abraham, una visita en la que compartió con Abraham sus planes para la destrucción de Sodoma y Gomorra. Leyendo Génesis 18:17-18, encontramos:

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

Debido a la extrema maldad, el Señor estaba a punto de destruir Sodoma, la ciudad en la que Lot, sobrino de Abraham, servía como juez. Al enterarse de esto por Dios, Abraham intercedió a favor de los justos que vivían en Sodoma. Como resultado, Lot y dos de sus hijas se salvaron.

Si nos adentramos en el libro del Génesis, encontramos un relato similar en la vida de José. José vivía cerca de Dios, lo que permitió que Dios le impartiera conocimiento divino a través de sueños y visiones. Al igual que en el caso de Abraham, la información se transmitió a José en relación con los acontecimientos futuros. José, a su vez, utilizó este conocimiento espiritual para salvar a su familia y a toda la nación de Egipto. En este caso, vemos el conocimiento divino trabajando junto con la sabiduría divina.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios a menudo manifestaba estas dos habilidades para que se usaran conjuntamente. Al mostrarle a Noé el inminente diluvio, Dios estaba compartiendo su conocimiento. Al instruir a Noé en la construcción del arca, Dios estaba manifestando su sabiduría. Para situar este relato en la perspectiva adecuada, debemos recordar que la idea de un diluvio era un concepto totalmente nuevo para Noé, y que no tenía ningún prototipo a partir del cual construir el arca.

Si nos adentramos en el Nuevo Testamento, encontramos varios ejemplos excelentes de la palabra de conocimiento en acción. Quizás el más distintivo sea el de Ananías y Safira, como se ve en Hechos 5. El escenario de esta historia es después de que la iglesia de Jerusalén había decidido adoptar un estilo de vida comunitario. Todas las posesiones privadas se venderían y los ingresos se depositarían en un tesoro común. Ananías y Safira, deseando dar una buena imagen, vendieron sus propiedades, reteniendo secretamente una parte para ellos. El Señor reveló su engaño a Pedro, quien los interrogó sobre su deshonestidad.

En Hechos 5:4, Pedro les dijo que habían mentido a Dios y no a los hombres. La repercusión de su intento de engaño fue la muerte instantánea de

Ananías y Safira. En este caso, la operación de la palabra de conocimiento tuvo un efecto muy beneficioso en la iglesia de Jerusalén, como encontramos en Hechos 5:11: "Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas".

¿Puede imaginarse un suceso semejante en la iglesia de hoy? Ciertamente, no está fuera del ámbito de la posibilidad si la solidez de la iglesia lo exige.

También podríamos considerar el relato de la conversión de Saulo, según consta en Hechos 9. Encontramos que después de haber sido golpeado y cegado en el camino a Damasco, Saulo fue instruido por Dios para continuar su viaje y esperar en Damasco para más instrucciones. Ananías (ciertamente no el de Hechos 5), un cristiano residente en Damasco, fue instruido por el Señor en una visión. Tal y como se le comunicó a Ananías, la palabra de conocimiento contenía toda la información e instrucciones necesarias sobre Saúl. El Señor incluso compartió con Ananías el gran futuro espiritual que le esperaba al hombre que había perseguido tan ardientemente a los cristianos:

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; 16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. (Hechos 9:15-16)

Sin el conocimiento divino, Ananías no podría haber sabido de la presencia de Saúl en la ciudad de Damasco. Ciertamente, no podría haber conocido el plan de Dios para este notorio perseguidor de cristianos que había hecho estragos en la iglesia.

Cuando el Señor se dispuso a introducir el evangelio a los gentiles, consideró necesario utilizar la palabra de conocimiento para convencer a Pedro de que debía acompañar a los mensajeros de Cornelio de vuelta a Cesarea. Pero, por medio de este don, se le explicaron a Pedro todos los detalles necesarios. Casi tan pronto como llegó el enviado, Pedro bajó a recibirlos. Imagínate su asombro

cuando Pedro les dijo: "He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?" (Hechos 10:21).

A lo largo de los últimos años, ha habido numerosas ocasiones en las que Dios me ha hablado expresamente, revelando algo que aún no era de dominio público. Del mismo modo, Dios ha impartido esta revelación a mi esposa. En algunos casos, ambos hemos recibido el mensaje divino. Dudo en insertar ilustraciones personales, ya que nuestra comprensión de los dones del Espíritu debe basarse en la Palabra. Pero permítanme referirme brevemente a dos incidentes que nos involucraron a Margaret y a mí. Uno de ellos tuvo lugar mientras estábamos en la India, y el segundo ocurrió después de nuestro regreso a Canadá.

El incidente en la India ocurrió durante un seminario de ministros. El tema de discusión era los dones del Espíritu. Tuvimos un servicio de comunión y lavado de pies en la noche de clausura, que resultó ser un momento de auténtica consagración y comunión. La presencia del Señor llenó la sala donde estábamos reunidos. Sin embargo, lamentablemente, esa noche asistió un pequeño grupo de hermanos que se había separado y se negó a participar en esta parte de la reunión.

Entonces ocurrió algo muy sorprendente: El Espíritu del Señor vino de repente sobre un hombre de baja estatura y analfabeto. En el pasado, este hermano había mostrado simpatías personales hacia las acciones de este grupo rebelde. Sin embargo, cuando el Espíritu de Dios vino sobre él poderosamente, el don de la palabra de conocimiento se hizo operativo en él. Reveló el juicio inminente que les esperaba a estos hombres si no confesaban y se arrepentían de sus pecados ocultos. El hombre divulgó que el grupo estaba encubriendo la inmoralidad de uno de sus miembros.

Los hermanos desobedientes se negaron a prestar atención a la advertencia de Dios y, de acuerdo con el mensaje, cayeron bajo la mano del juicio de Dios. Esta manifestación de la palabra de conocimiento, venida a través de los labios de un hermano analfabeto, tuvo un profundo efecto sobre los ministros

reunidos, ya que muchos de ellos nunca habían visto este don en funcionamiento.

El segundo incidente tuvo lugar en una iglesia canadiense que pastoreamos después de regresar a Norteamérica. Durante un servicio de domingo por la noche, el Espíritu del Señor vino sobre mí, revelando cosas sobre una joven casada de la congregación. Se me mostró que ella estaba viviendo una vida de engaño y que pronto su vida se revelaría para que el mundo la viera. La palabra de conocimiento la llamó al arrepentimiento para que no cayera bajo el juicio de Dios. Pero, como ocurre con demasiada frecuencia, se negó a tomar en serio la voz de Dios. Como resultado, hoy en día, ella está tan lejos de Dios como sea posible, esperando que el juicio se lleve a cabo.

A menudo, cuando un pastor manifiesta el don de conocimiento en una situación como esta, se dice que tiene el "don de discernimiento". Sin embargo, no existe un don de discernimiento como tal. La Escritura sí habla del don de discernimiento de espíritus, pero este don tiene su área de operación distinta dentro de la iglesia.

Antes de pasar a nuestro estudio del tercer don, deseo reiterar un punto relativo al don de la palabra de conocimiento. Este asunto concierne también a los otros ocho dones. Las palabras de Jesús, que se encuentran en Juan 16:13-15, son las siguientes:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Aunque los ministerios de los dones pueden superponerse aquí, en la medida en que la palabra de conocimiento y la profecía son mencionadas, no te alarmes. El Espíritu se ocupa de revelar la Verdad. Algunos aspectos de esta

revelación pueden lograrse mediante el ejercicio de la palabra de conocimiento. Al mismo tiempo, otras facetas deben apoyarse en el don de profecía. Sin embargo, lo importante es que recordemos que la Verdad revelada siempre exalta a Cristo. Las revelaciones nunca añaden ni quitan nada a la Palabra, sino que despliegan las Verdades. Si recordamos esto, no nos equivocaremos, y no habrá nada que temer en su funcionamiento.

Repaso de la Lección

1. El Espíritu se ocupa de revelar la _____.
2. Cuando _____ está en funcionamiento, obtenemos una visión sobrenatural de la mente y la voluntad de Dios.
3. Escriba un párrafo explicando cómo se utiliza la palabra de ciencia.

Lección 7

Discernimiento de Espíritus

Versículo Clave

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los estudiantes deben ser capaces de:

- Definir el don de discernimiento de espíritus
- Entender cómo opera el don de discernimiento de espíritus
- Comprender la importancia del don de discernimiento de espíritus

Lección

Hasta hace poco, la iglesia en el hemisferio occidental había visto el mundo de los demonios y los espíritus malignos desde una distancia segura. Rara vez, si es que alguna vez, los pastores se enfrentaban a un individuo poseído por el demonio. Sin duda, muchos pasaron por una vida de ministerio, sin haber echado nunca un demonio en el nombre de Jesús.

En consecuencia, el ministerio occidental adquirió comparativamente poca experiencia y conocimiento en esta área vital. Como resultado, en muchas ocasiones, los espíritus de los hombres fueron confundidos con espíritus satánicos. En otras ocasiones, la restricción física parecía proporcionar una solución más directa que confiar en el poder conferido en el nombre de Jesús.

Además, debido a su falta de comprensión general y a su incredulidad en la obra y el poder del demonio, la sociedad occidental ha sido a menudo culpable de diagnosticar la posesión u opresión demoníaca como un simple caso de enfermedad mental. La mayoría de las familias se habrían sentido muy insultadas al sugerir que su ser querido estaba poseído por el demonio. Esto no quiere decir que todos los trastornos mentales sean resultado de una invasión o intrusión satánica.

La tecnología avanzada de la medicina y la ciencia ha proporcionado durante años "alivio" mediante la prescripción de supresores, sesiones en el diván del psiquiatra y confinamiento en el hospital. Los casos analizados como incurables fueron encarcelados en la sala de un asilo. Innumerables miles de personas han sido víctimas de estos trastornos, cuando la liberación y la recuperación completas eran en nombre de Jesús.

Esta falta de reconocimiento y de aceptación, tanto por parte del ministerio como de la comunidad a la que se sirve, ha colocado muchos casos de posesión demoníaca fuera del ámbito de la ayuda. Es difícil, si no imposible, expulsar un espíritu maligno si ese espíritu maligno no es reconocido primero como tal. Antes de que un demonio obedezca la orden de "Salir", debe ser identificado y abordado personalmente. Mientras que la iglesia en el mundo occidental ha tenido poca exposición a los espíritus satánicos, los misioneros llamados a tierras llenas de idolatría han luchado contra ellos casi a diario. He detectado miradas de incredulidad en muchas ocasiones, cuando he compartido con pastores norteamericanos algunas de mis experiencias de reconocimiento y expulsión de demonios mediante el poder del Espíritu. Para ellos, parecía increíble que la iglesia experimentara tales cosas en el siglo XX.

Sin embargo, las actitudes e ideas de la iglesia occidental han cambiado en los últimos años. Con la invasión de la cultura hippie, la escena de las drogas, la Meditación Trascendental, el Movimiento Hari Krishna, y los llamados Hijos de Dios, nos estamos volviendo mucho más conscientes de la existencia y el trabajo de los espíritus malignos.

Aparte de estos intentos sutiles del diablo, la década de 1970 ha visto un resurgimiento de la brujería abierta y la adoración de Satanás. Miles de adeptos son atraídos cada año a esta adoración abierta y audaz del diablo. Agregue a esto la participación de la industria del cine y la televisión con presentaciones como "El Exorcista" y "El Bebé de Rosemary", y encontrará a la iglesia de hoy confrontada con problemas de espíritus malignos tan severos como los de la iglesia del primer siglo.

Esto no debería sorprendernos. La iglesia es un cuerpo espiritual. Su trabajo es espiritual. Su guerra es espiritual. Así, Pablo escribió en su epístola a la iglesia de Éfeso:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12)

Por lo tanto, lo normal es que nos encontremos en conflicto con los espíritus malignos. Gracias a Dios, no tenemos que entrar en batalla desarmados. Tenemos asegurada la victoria por el triunfo que Jesús obtuvo sobre Satanás a través de la Crucifixión y la Resurrección.

La conciencia de que estamos bajo el ataque de las fuerzas satánicas ha intensificado el interés por el don del discernimiento de espíritus. Vivimos en un día en el que el diablo busca falsificar todo acto de Dios. Pronto se presentará al mundo como Cristo. En I Juan, leemos que este espíritu del Anticristo ya está actuando. La nación judía será engañada para que acepte al Anticristo. Sin embargo, la iglesia puede ser equipada a través de la operación del don del discernimiento de espíritus para exponer todo espíritu maligno.

La Escritura menciona muchos espíritus malignos. Algunos de los que se mencionan son:

1. Espíritu de inmundicia (Zacarías 13:2; Mateo 12:43; Marcos 5:2)
2. Espíritu de mentira (I Reyes 22:22)
3. Espíritu atormentador (Mateo 4:24)
4. Espíritu de enfermedad (Lucas 13:11)
5. Espíritu de adivinación (Hechos 16:16)
6. Espíritu de celos (Números 5:14)
7. Espíritu de maldad (Jueces 9:23)
8. Espíritu de adivinación (I Samuel 28:7)
9. Espíritu altivo (Proverbios 16:18)
10. Espíritu de vértigo (Isaías 19:14)
11. Espíritu de fornicación (Oseas 4:12)
12. Espíritu mudo (Marcos 9:17)
13. Espíritu inmundo (Marcos 9:25; Apocalipsis 18:2)
14. Espíritu de cobardía (II Timoteo 1:7)
15. Espíritu del Anticristo (I Juan 4:3)
16. Espíritu de error (I Juan 4:6)
17. Espíritu del mundo (I Corintios 2:12)
18. Espíritu engañador (I Timoteo 4:1)
19. Espíritus de demonios (Apocalipsis 16:14)

Como se registra en Marcos 16, la Gran Comisión ordena a la iglesia que eche fuera demonios mientras va por todo el mundo predicando el evangelio. Jesús identificó a los espíritus malignos cuando los expulsó. Sin embargo, en Juan 14:12, encontramos a Jesús diciéndonos que haremos obras aún mayores. A través de la operación del don del discernimiento de espíritus, seremos capaces de distinguir los espíritus malignos de los de Dios. Además, seremos capaces de identificar los espíritus malignos por su nombre.

Hace varios años, mientras estaba de permiso en la India, visité una iglesia en la parte central de los Estados Unidos. Al principio del servicio, el Espíritu Santo me reveló a una mujer sentada en la congregación que estaba perturbada por un espíritu maligno. El Espíritu Santo me impulsó a desafiar firmemente al demonio cuando se me entregó el servicio. Justo antes de que me levantara a predicar, la

mujer, sin razón aparente, se agitó y abandonó el servicio abruptamente. El diablo se había dado cuenta de que estaba a punto de ser desafiado, y para evitar la derrota, hizo que la mujer se fuera.

Más tarde le expliqué al pastor cómo actuaría un individuo con un espíritu así cuando está bajo su control. Después de escuchar mi descripción, admitió que había pintado un cuadro perfecto de la mujer. Continuó diciendo que ella había sido un problema en la iglesia durante algún tiempo, pero que nunca había reconocido su condición como la de una posesión demoníaca.

El don de discernimiento de espíritus, al igual que los otros ocho dones, opera solo a través del poder sobrenatural del Espíritu Santo. Rápidamente, descubrí que este don sortea por completo todas las barreras erigidas por el idioma o la cultura en el campo misionero. El comportamiento de un espíritu maligno destacará en el marco de cualquier sociedad. Los demonios entienden todos los idiomas, y aunque el individuo poseído únicamente hable tamil, chino o francés, se le puede ordenar al demonio que "se vaya" en un buen inglés. Esto es una evidencia adicional de que un espíritu maligno está en control de la persona.

Como hemos discutido, el don del discernimiento de espíritus permite a una persona reconocer la presencia de un espíritu maligno e identificarlo también. Sin embargo, muchos se sorprenden al escuchar que un espíritu maligno puede reconocer e identificar a la persona de Dios. Esto no debería ser una sorpresa, ya que las Escrituras nos dan ejemplos de esto mismo. Marcos 5 contiene el relato del encuentro de Jesús con el maníaco de Gadara:

Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. 7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. (Marcos 5:6-7)

Mientras ministraban en la ciudad de Filipos, Pablo y Silas fueron reconocidos por una joven que tenía el espíritu de adivinación. Hechos 16:17 contiene el relato de su reconocimiento:

Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.

El apóstol Pablo disfrutó de un ministerio muy largo y fructífero en Éfeso. Continuó enseñando la Palabra durante dos años, y sus manos realizaron muchos milagros "especiales". Los creyentes de esa parte de Asia se llenaron tanto de fe que llevaban pañuelos o trozos de ropa de Pablo a sus casas para los amigos y familiares enfermos. El resultado era la salida instantánea de la enfermedad o de los espíritus malignos.

Como siempre ocurre, la demostración del poder de Dios no pasó desapercibida. Hechos 19:14 menciona a los siete hijos de un sacerdote judío llamado Esceva. Decidieron expulsar un espíritu maligno de un hombre usando la orden: "Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo". Los resultados desastrosos se registran en los versículos 15 y 16:

Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

El espíritu maligno reconoció el nombre y la persona de Jesús, pues había sufrido la derrota en sus manos. Conocía al siervo del Señor, Pablo, pues este hombre había hecho muchas y grandes hazañas en el nombre de Jesús, y el reino de Satanás había sufrido gravemente por su predicación. Aunque los siete hijos de Esceva eran exorcistas de profesión, no eran dignos de mención en lo que respecta al diablo. Si ejercemos el poder del nombre de Jesús y vivimos una vida de santidad, el diablo nos reconocerá y nos temerá también.

Como misionero en la India, tuve varios enfrentamientos con espíritus malignos. Un caso que me impresionó mucho ocurrió en los barrios bajos de Bombay. Billy Cole, un evangelista de los Estados Unidos y más tarde misionero en Tailandia; Bethuel Salins, un pastor nativo, y yo íbamos a participar en un servicio celebrado en uno de los hogares de esa parte de la ciudad. Salins había sido utilizado poderosamente en la expulsión de demonios en el pasado. Al menos una vez a la semana, recibía una carta o un telegrama de algún lugar del sur de la India, pidiéndole que viniera a expulsar un demonio. A través de su ministerio, muchos habían sido ganados para el Señor.

Al subir las estrechas y sinuosas escaleras que conducían a la terraza del segundo piso donde se celebraba el servicio, nos recibieron los gritos de una mujer poseída por el demonio y de su hijo también poseído por el demonio. Sin dejar de gritar, nos rogaron que abandonáramos el sitio y no los molestáramos.

Tiempo después, cuando Cole fue a Tailandia como misionero, tuvo muchos encuentros con los poderes del diablo. Durante cientos de años, el príncipe del mundo espiritual de Tailandia había controlado al pueblo tailandés a través del budismo. Antes de que el avivamiento pudiera barrer la nación, Cole necesitaba librar una guerra con el príncipe de los espíritus. Tras días de oración y ayuno, la batalla fue ganada. Se produjo un poderoso renacimiento que aún no ha cesado. Desde aquel día de victoria, miles de tailandeses han sido rescatados de los grilletes del budismo y ganados para el Señor. Sí, hay que librar la batalla, pero nunca se nos pide que luchemos solos o mal equipados.

Los espíritus malignos se marchitan bajo la autoridad de la Palabra. Buscan frenéticamente la salida más cercana cuando se menciona la sangre de Jesús. Sin embargo, en el contexto de pretender confesar el señorío de Cristo, nunca pronunciarán el nombre "Jesús". El mundo demoníaco es muy consciente de la Gran Comisión y entiende que Dios envía a cada guerrero completamente equipado para la batalla. A menudo, estos espíritus malignos son más conscientes de nuestro "poder" que nosotros.

Los espíritus malignos en Bombay nos reconocieron antes que nadie en el servicio. Los poderes de Satanás te reconocerán a ti y a tu servicio a Dios si vives santamente y utilizas el poder del nombre de Jesús.

A medida que la demonología continúa barriendo el mundo en estos últimos días, la iglesia debe recurrir a los recursos que se le han proporcionado para sobrevivir. A través de la operación de este importante don, podemos reconocer e identificar a los espíritus malignos que actúan. Al distinguir el espíritu, tenemos el poder de ordenar al espíritu que se aleje del individuo poseído u oprimido.

Los dones de fe, milagros y curación están estrechamente relacionados con el ejercicio del discernimiento de espíritus. A menos que el discernimiento de un espíritu maligno sea seguido por la acción, el reconocimiento es de poco o ningún valor.

Antes de hablar del siguiente don, la fe, tal vez sea necesario hacer una advertencia. A través de los años, he encontrado misioneros y pastores nativos que se han vuelto demasiado conscientes del mundo demoníaco. En lugar de dedicar su tiempo a la oración, la meditación y el estudio de la Biblia, buscaban siempre a los espíritus malignos. Debemos ser conscientes de que el diablo utilizará cualquier truco. Eso incluye este, para desviar nuestra atención del Señor Jesucristo y de la obra que Él nos ha encargado.

Yo también fui víctima de este sutil truco satánico durante los primeros días de mi ministerio en la India. Parecía que una persona poseída por el diablo aparecía con cada derramamiento del Espíritu Santo. Yo no me daba cuenta de las artimañas que el diablo estaba empleando. Dejaba de ministrar a los que recibían el Espíritu Santo y trataba de lidiar con el individuo poseído por el demonio.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que nos diéramos cuenta de los trucos de Satanás y comenzáramos a ignorar al espíritu maligno hasta que aquellos que recibían el Espíritu Santo ya no necesitaban nuestra atención.

Un último pensamiento antes de cerrar este capítulo: básicamente, tres espíritus operan dentro de los individuos. Son el Espíritu de Dios, el espíritu del propio hombre y el espíritu del diablo. Aunque debemos ser conscientes del poder y el comportamiento de los espíritus malignos, no debemos ser tan exagerados como para culparle de cada desgracia y accidente. Si pisas un patín y te caes por las escaleras del sótano, culpa al niño que dejó el patín allí, no al diablo.

Repaso de la Lección

1. El don de discernimiento de espíritus, al igual que los otros ocho dones, solo opera a través de ¿qué?

2. Los dones de fe, milagros y curación están estrechamente relacionados con el ejercicio de la _____.

3. Qué tres espíritus operan dentro de los individuos:

A. _____

B. _____

C. _____

4. ¿Qué le permite hacer al hombre el don de discernimiento de espíritus?

Lección 8

La Fe

Versículo Clave

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. ² Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. ³ Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. (Hebreos 11:1-3)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los alumnos deberán ser capaces de:

- Definir el don de fe
- Distinguir la diferencia entre la fe como doctrina, la fe salvadora y el don de la fe
- Entender la operación del don de fe

Lección

La fe es polifacética. Es cierta y firme, pero al mismo tiempo, viva y vibrante. Por eso, cuando el himnólogo escribió las palabras de "La fe de nuestro Padre", se refería a las verdades bíblicas que enseñaban, defendían y permitían sostenerlas. Del mismo modo, cuando Jesús pronunció las palabras "Oh, vosotros de poca fe", se refería a una fe fundamental en Dios: el tipo de fe que debemos poseer si esperamos agradarle (Hebreos 11:6).

La fe salvadora nos llega a través de la predicación de la Palabra. El don de la fe, que es el tema de este capítulo, es una "fe para el momento", diseñada para la edificación de la iglesia. Aunque cada aspecto de la fe tiene sus

características y funciones distintas, las encontraremos todas interrelacionadas en gran medida.

En Hebreos 11, que a menudo se conoce como el "capítulo de la fe", Pablo definió el término: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". En este pasaje aprendemos que la fe es tanto una sustancia como una evidencia. Mientras que el resultado de la fe se hace real para el ser físico, en términos que los sentidos naturales pueden reconocer fácilmente, la sustancia y la evidencia de la fe siguen siendo estrictamente espirituales.

Aunque las personas que han recibido el bautismo del Espíritu Santo siguen siendo seres físicos, también se han convertido en seres espirituales. Las personas físicas han sido provistas de los cinco sentidos de la vista, el sonido, el gusto, el olfato y el tacto. La pérdida de uno de estos sentidos da como resultado una deficiencia física. El lado espiritual de los individuos también está provisto de sentidos como la fe. El cristiano puede ver lo que los ojos físicos no pueden transmitir por la fe. Por la fe, recibimos cuando las manos naturales no pueden llegar a agarrar.

Nunca olvidaré el poderoso testimonio de Allan Ellis, un antiguo líder pentecostal del este de los Estados Unidos. Tuvo un grave accidente de coche hace varios años. Durante días, estuvo al borde de la muerte. Los médicos hacía tiempo que habían perdido la esperanza, pero Ellis siguió viviendo. Finalmente, con el tiempo, los médicos recuperaron la esperanza de que sobreviviera. Sin embargo, afirmaron que la amputación de la pierna era una necesidad absoluta.

Sin embargo, Ellis se negó a aceptar su pronóstico, ya que Dios le había asegurado que se estaba produciendo un milagro. En la superficie, todo parecía igual. El ojo físico no podía detectar ninguna diferencia, pero el ojo de la fe podía ver que lo "imposible" estaba ocurriendo. Los médicos finalmente accedieron a hacer una radiografía de la pierna una vez más gracias a su insistencia. Para su asombro, descubrieron que un nuevo hueso estaba empezando a crecer junto al mutilado en el accidente. La operación se pospuso y el nuevo hueso siguió

creciendo. Más tarde, le quitaron el hueso viejo y Ellis caminó sobre el nuevo hueso de la pierna.

En II Corintios 5:7, leemos: "porque por fe andamos, no por vista". El ámbito físico de la vida es temporal, mientras que el relativo a la fe es eterno. Muchas veces, los ojos engañan, pero lo que se revela a través del ojo de la fe es cierto y confiable. Una vida construida sobre lo espiritual es una vida absoluta y positiva.

En el reino del Espíritu, la fe es tangible. La fe es el elemento fundamental utilizado en la construcción de la iglesia. Sin la fe, la operación de los otros dones es imposible. Hebreos 11:3 nos dice que:

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

En las palabras del profeta Habacuc y del apóstol Pablo, reafirmemos la gloriosa verdad: "más el justo por su fe vivirá" (Habacuc 2:4; Romanos 1:17). Esta breve porción de la Escritura llamó la atención. Provocó la conversión de Marciano Lutero, mientras se enclaustraba en la celda de un monasterio en Wittenberg, Alemania. La fe sigue siendo la piedra angular de nuestra experiencia con Dios. Sin la fe, no hay vida espiritual. La fe nos lleva al reino de lo sobrenatural, en el que todo es posible.

La fe, la expresión de la confianza absoluta en Dios y en su Palabra, justifica, sostiene, da esperanza, sostiene a los débiles, produce milagros, provoca la curación y nos permite tener una comprensión más clara de la obra de Dios.

A riesgo de parecer repetitivo, permítanme repetir que el don de la fe, al igual que los demás dones, opera más allá del ámbito de la restricción humana y de la limitación natural. A menudo, la fe se ve obstaculizada porque nosotros establecemos los límites dentro de los cuales debe actuar. Le pedimos

encarecidamente a Dios que intervenga en un asunto que escapa a nuestro control, y luego le dictamos el camino que debe seguir.

Si nos empeñamos en buscar ayuda en fuentes conocidas, confinamos a Dios a esas vías limitadas de asistencia. En cambio, si "se lo entregamos a Jesús", nuestra fe no conoce límites. Los amigos, los parientes, los vecinos y los conocidos casuales tienen capacidades, fuentes y recursos limitados. Insistir en que Dios actúe a través de estos medios es restringirlo. Cuánto mejor es simplemente confiar la provisión de la necesidad al Señor, permitiendo que Él provea la respuesta de cualquier fuente que Él elija. Después de todo, la Palabra de Dios nos asegura que la tierra es el escabel de Dios, el cielo es su trono, y el ganado en las mil colinas le pertenece. Sus recursos son ilimitados.

Preparar el regreso al campo misionero en la India fue siempre una gran experiencia de fe. Sin embargo, la Junta de Misiones siempre exigía que se reuniera el total del pasaje antes de la salida al exterior. Uno puede ver fácilmente el razonamiento detrás de esta decisión: Si íbamos a pasar varios años como "misioneros de la fe", ¿no debíamos confiar en que Dios proveería nuestro pasaje?

Cuando fuimos por primera vez a la India, en 1949, un joven que era muy amigo de la familia respondió generosamente. En ese momento, él estaba trabajando en la universidad, pero su extremo sacrificio hizo posible que pudiéramos responder a nuestro llamado. Varios años más tarde, después de que regresáramos de permiso y nos preparáramos para volver a la India, nuestra fe se vio desafiada por las palabras recibidas de la Junta de Misiones. Su mensaje era que debíamos retrasar nuestra partida hasta que se reuniera una suma adicional de varios cientos de dólares.

El primer pensamiento que pasó por nuestras mentes fue: "Tal vez este mismo joven vendrá a nuestro rescate de nuevo". Dios le había hablado una vez, y él acudió de inmediato a nuestro rescate. Quizá esta vez ocurra lo mismo. En los años transcurridos, nuestro joven amigo se había graduado en la universidad

y había tenido bastante éxito en los negocios, dirigiendo una empresa que hacía millones de dólares al año. Seguía siendo un amigo íntimo de la familia y seguía respondiendo a la voluntad de Dios. Sin embargo, esta vez el Señor no decidió hablarle. Empezábamos a mirar a nuestros amigos para satisfacer las necesidades, y era el momento de aprender una Lección de fe.

Me dirigí al centro de la ciudad, a la agencia de viajes, con una confianza vacilante, en busca de información sobre las salidas posteriores. Mientras yo estaba fuera, Margaret y su madre celebraron una reunión de oración a la antigua usanza, pidiendo a Dios que satisficiera nuestras necesidades de alguna manera. Después de haber rezado un rato, sonó el teléfono, y la voz al otro lado empezó a relatar cómo Dios le había hablado, informándole de que necesitábamos ayuda. El joven estaba asociado con su hermano en una empresa maderera de la costa oeste.

Cuando volví a casa, y ellos compartieron las buenas noticias, todos nos pusimos a gritar, regocijándonos y alabando al Señor por su bondad. Una vez que tuvimos nuestro pastel y lo comimos también, ya que no tuvimos que retrasar nuestra navegación. Recibimos una importante Lección de fe. La última navegación que pensamos que tendríamos que hacer tuvo un naufragio desastroso en el Golfo de Alaska. Sí, la fe es una parte normal de la vida como hijo de Dios.

Vivimos en un universo bien ordenado, regido por reglas de la naturaleza establecidas por Dios. En circunstancias normales, estamos sujetos a las leyes de la gravedad, seamos santos o pecadores. Incluso encontramos reglas sistematizadas establecidas para el funcionamiento de la iglesia. Por ejemplo, Santiago 5:14 nos dice qué hacer si hay algún enfermo entre nosotros:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

Sin embargo, en el relato de Hechos 19, Dios fue más allá de lo que hace habitualmente y realizó milagros "especiales" por las manos de Pablo. Como se mencionó anteriormente, se llevaron pañuelos y delantales a la cabecera de los enfermos, y se produjeron muchas curaciones.

El don de la fe trasciende todos los límites de la ley natural. Josué, y los que estaban a su alrededor, tuvieron una visión del potencial de esta "fe del momento". Cuando Josué ordenó que el sol se detuviera, el día se alargó y el pueblo de Dios fue vengado. En la realización de este acontecimiento sobrenatural, el nombre de Jehová se elevó muy por encima del de todos los demás dioses de otras naciones. La humanidad nunca había visto algo semejante, y desde entonces nunca se ha duplicado. La cualidad sobrenatural del acto se acentúa aún más cuando nos damos cuenta de que la detención del sol no alteró la armonía del universo.

Llamamos al don de la fe "fe del momento" porque este don, como los demás, no es una operación continua. La fe que llega de la Palabra de Dios se convierte en una parte permanente de nuestra vida. Sin embargo, el don de la fe se imparte para un uso expreso, para ser empleado para la edificación de la iglesia y la glorificación del nombre de Jesús. El Nuevo Testamento está repleto de ejemplos de manifestación del don de la fe. Por ejemplo, en el relato de Hechos 3 sobre el cojo de la Puerta Hermosa, leemos lo siguiente:

Y por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. (Hechos 3:16)

Gran parte del crecimiento de la iglesia en la India fue el resultado de la fe en lo "imposible". Una y otra vez, fuimos testigos de que nuestra fe fue recompensada en tiempos de necesidad. A través de la fe, el Señor proveyó casas, lugares de culto y vehículos. Nunca olvidaré cómo el Señor nos proporcionó el nuevo automóvil que tanto necesitábamos.

Nuestro viejo vehículo estaba en las "últimas", y nuestro ministerio se veía gravemente obstaculizado por sus limitaciones. Habíamos estado esperando fondos de la patria, que nos permitirían comprar un nuevo transporte, pero el dinero no se había materializado. Entonces, recordando el incidente de tiempo atrás, cuando Dios nos mostró que las respuestas vienen de fuentes desconocidas cuando Él se pone a trabajar. Entonces, pedimos al Señor y decidimos dejar que Él resolviera los detalles.

No pasó mucho tiempo antes de que tuviéramos una excelente oferta por nuestro viejo coche. Supimos de un maharajá indio que tenía una camioneta casi nueva en venta, a buen precio. Descubrimos que el hombre había construido el vehículo a medida para la caza, pero que había tenido muy mala suerte con él en los viajes de caza. Finalmente, decidió que había calculado mal el día correcto, indicado por las estrellas, para la construcción del automóvil. En efecto, su astrólogo se había equivocado y, por ello, estaba teniendo mala suerte.

La única solución era deshacerse del vehículo. El problema, sin embargo, era que cualquier comprador potencial probablemente también sería un adepto a la astrología, y el maharajá no podía esperar un precio razonable. Un comprador potencial, sin embargo, no creía en la astrología—nosotros. Nos alegró mucho saber que esta vez Satanás había caído en su trampa. Gracias a su trabajo, nos había proporcionado un excelente transporte a un precio muy barato.

Esta no fue la única vez que Dios utilizó lo que el diablo había hecho para promover el evangelio. A menudo, cuando necesitábamos un edificio para una residencia o lugar de reunión, alquilábamos una casa que los espíritus malignos habían embrujado. Dado que pocos indios nativos ponían un pie en estos edificios, exigían un escaso alquiler. Nuestro primer paso era convencer al propietario de que firmara un contrato de arrendamiento de larga duración a un precio bajo. El segundo paso fue mudarnos y expulsar a los espíritus malignos en el nombre de Jesús. El tercer y último paso era disfrutar del edificio para la gloria de Dios. Qué maravilloso testimonio sería esto para los vecinos que habían sabido que la casa estaba embrujada en tiempos pasados.

El don de fe de la iglesia es una necesidad en el campo misionero, pero es igualmente esencial para la iglesia en el continente norteamericano. Sin el don de la fe, los otros dones no encontrarán expresión, y sin la expresión de los dones, la iglesia no ganará la batalla. Al cerrar este capítulo, recuerdo las palabras de un coro:

La fe puede mover montañas,
Montañas de miedo y duda.
La fe puede mover montañas,
Así que, ¿por qué no pruebas tu fe?

Repaso de la Lección

1. El _____ trasciende todos los límites de la ley natural.

2. En Hebreos 11, ¿cómo define Pablo la "fe"?

3. La fe es una expresión de siete confianzas absolutas en Dios y en su Palabra por ello:

A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

E. _____

F. _____

G. _____

4. ¿Quién es el responsable de establecer los límites dentro de los cuales debe trabajar la fe?

Lección 9

Dones de Sanidad

Versículo Clave

Más Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. ⁷ Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; ⁸ y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. (Hechos 3:6-8)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los alumnos deberán ser capaces de:

- Definir los dones de sanidad
- Comprender el funcionamiento de los dones de sanidad
- Distinguir entre los dones de sanidad y los milagros
- Reconocer la importancia de los dones de sanidad en la evangelización
- Apreciar cómo Dios es exaltado a través de los dones de sanidad

Lección

La Escritura presenta una estrecha relación entre la enfermedad y el pecado. Aunque las personas pueden provocar la enfermedad, la culpa última debe recaer sobre los hombros de Adán por su transgresión en el Jardín del Edén. Romanos 5:12, al referirse al "pecado original", dice:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Romanos 5:18, que habla del supremo sacrificio eterno de Jesús en la Cruz, también menciona el juicio universal resultante del pecado de Adán:

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

Luego, leyendo Romanos 6:23, encontramos:

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

La enfermedad es la precursora de la muerte. A menos que se rompa el dominio de la enfermedad, la muerte seguirá inevitablemente su estela.

La transgresión de Israel al hacer el becerro de oro enfureció a Dios. En Éxodo 34, le dijo a Moisés que la maldad de los israelitas desobedientes afectaría a sus hijos, nietos e incluso bisnietos. Los judíos creían comúnmente en la época de Jesús que la enfermedad o la anormalidad física era el resultado directo del pecado de los individuos afligidos o de sus antepasados. Un número sorprendente de cristianos evangélicos todavía mantienen esta creencia. En Juan se cuenta que Jesús curó a un hombre ciego de nacimiento:

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. (Juan 9:1-3)

Consideremos también con mucha atención el pasaje que se encuentra en Santiago 5:14-15:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

La inclusión de la palabra "si" en el versículo 15 marca toda la diferencia del mundo. Muestra claramente que, si bien el pecado personal puede ser la causa de la enfermedad, esto no es de ninguna manera *siempre* el caso. Y aunque los pecados morales pueden causar angustia en las generaciones futuras, es común que sus descendientes no se vean afectados. Como vimos en Juan 9, a veces, Dios permite que existan condiciones en nuestras vidas para que Él pueda recibir la gloria.

El pasaje de Santiago 5 nos enseña que la fe ejercida para la curación de nuestros cuerpos también puede alcanzar y obtener el perdón de los pecados. La fe que cree, "por cuyas heridas fuisteis sanados", es la misma fe que cree, "Cristo murió por nuestros pecados". Si el pecado está involucrado, la curación es proporcionada, pero la causa raíz de la enfermedad también es erradicada.

A través de todas nuestras debilidades y fracasos, y a pesar del pecado original de nuestro padre, Adán, Dios todavía nos ama. Él ha hecho una provisión redentora completa para nuestras necesidades físicas y espirituales. Nuestros espíritus se ponen en sintonía con Él a través de la salvación, y a través de la curación divina, nuestros cuerpos son renovados y reparados. El salmista David reconoció que seguimos siendo seres frágiles, mientras que nuestros cuerpos están hechos de manera temible y maravillosa. Así como el hombre interior debe ser renovado día a día, el cuerpo físico debe ser rejuvenecido continuamente.

Aunque el plan redentor de Jesús ha hecho provisión para todas las enfermedades, la humanidad todavía está bajo la maldición del pecado de Adán. Pero, aunque la redención no borró la maldición, sí proporcionó un medio para escapar o elevarse por encima de ella.

Cuando el mecanismo de renovación del cuerpo no funciona correctamente, o estamos sometidos a un estrés anormal, se produce la enfermedad. Y, como ya se ha mencionado, la enfermedad puede ser provocada por el pecado. El pecado nos somete a una tremenda tensión. Cuando pecamos, nuestra conciencia comienza a perturbarnos y nos afecta emocionalmente. Al quitarle la paz al corazón y a la mente, nos sentimos intranquilos e inseguros. Se desencadena en nosotros una continua sensación de lucha y agitación, y nos ponemos nerviosos y tensos. Ya no nos sentimos seguros en la oración, pues sabemos que el pecado nos ha separado de Dios. Pronto el cuerpo no puede soportar la presión a la que ha sido sometido, y se producen enfermedades físicas y posiblemente mentales.

Algunos pecados tienen un impacto directo en el cuerpo físico. Por ejemplo, en I Corintios 6:18, Pablo dice:

Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

Los efectos de este pecado suelen ser directos e inmediatos. Una generación permisiva que ha abrazado tan fuertemente la filosofía del "amor libre", el "sexo prematrimonial" y el "matrimonio de prueba". Ahora se queda atrás, asombrada, al observar la incontrolable epidemia de enfermedades venéreas. Hace tiempo que la ciencia médica ha demostrado que las personas que contraen la enfermedad venérea pueden transmitirla a su descendencia. Así, los pecados de un individuo pueden afectar a la generación siguiente.

No todos los pecados de la carne son tan inmediatamente destructivos como el pecado de inmoralidad. Sin embargo, Dios los considera lo

suficientemente importantes como para mencionarlos en las Escrituras. La Palabra de Dios es explícita en su enseñanza sobre la embriaguez. Se nos enseña que es un pecado ser glotón. Exigirnos más allá de nuestra capacidad mental y física no está en consonancia con la enseñanza de la Biblia. El creyente debe ser consciente de estos requisitos y tomar precauciones para mantener una buena salud. En su epístola a Gayo, Juan escribió: "Amado, deseo sobre todas las cosas que prosperes y tengas salud" (III Juan 2).

Si la enfermedad nos alcanza, podemos acudir a Jesús, nuestro Sanador. Isaías, escribiendo aproximadamente 750 años antes del Calvario, profetizó sobre Jesús:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (Isaías 53:4-5)

Sesenta años después de que esos azotes fueran puestos en la espalda de Jesús, el apóstol Pedro escribió estas palabras alentadoras:

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (I Pedro 2:24).

Lo que había sido una esperanza futura cuando Isaías escribió se convirtió en un hecho en la Sala del Juicio de Pilato. Cuando Pedro escribió, el precio estaba totalmente pagado, y en la voluntad de Dios, la curación ya había tenido lugar.

El ministerio de sanación estaba incluido en las comisiones dadas por Jesús a sus discípulos. Respecto a la primera comisión, en la que fueron enviados los Doce elegidos, leemos:

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia (Mateo 10:1).

La versión de Marcos de la Gran Comisión dice:

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. 17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. (Marcos 16:15-18)

Este ministerio de sanidad era muy evidente cuando los primeros cristianos predicaban el mensaje de Pentecostés. El Libro de los Hechos está repleto de ejemplos de curaciones de enfermos. El primer incidente registrado después del Día de Pentecostés se refiere a la curación de un hombre cojo que había sido un mendigo en la puerta del Templo toda su vida adulta. El hombre que recibió la curación de manos de Pedro y Juan era muy conocido en Jerusalén, y la multitud de curiosos le proporcionó a Pedro una audiencia cautiva para predicar el evangelio. El resultado del incidente fue que más de cinco mil personas creyeron en el mensaje de Pedro, y la jerarquía judía arrestó a Pedro y a Juan.

Al día siguiente, cuando Pedro y Juan fueron llevados ante el consejo judío, se les ordenó que se abstuvieran de predicar o enseñar sobre Jesús. Sin embargo, el compromiso de los apóstoles con la causa de Cristo no les permitió cumplirlo. Al ser liberados, se unieron a sus compañeros cristianos. Después de ensayar los acontecimientos que rodearon su arresto, Pedro y Juan se unieron a ellos en una reunión de oración. No pidieron a Dios una moratoria de las curaciones y los milagros, para que la persecución contra la iglesia amainara. No. Oraron fervientemente por una santa audacia, una manifestación aún mayor del

don de los ministerios. Además, entendían perfectamente la importancia de los dones, especialmente el de sanación, para presentar el evangelio al mundo.

Hechos 5 contiene el relato sobrenatural de los dones de sanación, tal como se manifestaron en la vida de Pedro. Todos los apóstoles experimentaban curaciones en su ministerio, pero aparentemente Pedro estaba siendo utilizado de una manera extra especial. Leyendo los versículos 14 a 16, descubrimos que, tan grande era la fe de los creyentes en el ministerio de Pedro, que ponían a sus amigos y familiares enfermos en el camino por el que se esperaba que Pedro viajara. Creyendo que la misma sombra de Pedro pasando por encima de ellos haría que se produjera la curación. Curaciones como esta tuvieron un doble efecto: la iglesia siguió creciendo a pasos agigantados, y la persecución se hizo aún más intensa y severa.

El ministerio de Felipe siguió este patrón del Nuevo Testamento. Una vez más, vemos la importancia del ministerio de curación en el alcance evangelizador de la iglesia. Leyendo Hechos 8:5-8, encontramos:

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad.

A través del ministerio de la iglesia primitiva, el evangelio se extendió por todo el mundo conocido entonces. ¿Qué hizo que los esfuerzos de estos apostólicos fueran tan eficaces? No hace falta leer mucho en el Libro de los Hechos para descubrir que no fue solo la palabra hablada, sino la palabra confirmada, lo que causó el impacto. Fueron las curaciones y los milagros los que convencieron a la gente en todas partes de la verdad del Evangelio.

De hecho, este fue el caso del dinámico ministerio del apóstol Pablo. Aunque su vida estaba aparentemente llena de pruebas y dificultades, sus

esfuerzos iban constantemente acompañados de señales y prodigios. Estos, a su vez, se convirtieron en extraordinarios momentos de triunfo para la iglesia apostólica. El relato de la curación del discapacitado de Listra es un ejemplo de ello.

En Hechos 14, leemos que en su audaz testimonio en la sinagoga de Iconio, Pablo y Bernabé fueron asaltados y expulsados de la ciudad. Un poco desanimados, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia. Mientras predicaban el evangelio en Listra, les llamó la atención un hombre inválido, lisiado de nacimiento. Al ver que el hombre tenía fe para ser sanado, Pablo le ordenó que se levantara. La siguiente frase dice que el antes lisiado comenzó a "saltar y caminar". Después de convencer a los presentes de que él y Bernabé no eran dioses, Pablo siguió predicando el evangelio a un público cautivado.

La iglesia primitiva nunca perdió de vista que el objetivo principal de los dones de curación era confirmar el mensaje que predicaban. Su perspectiva no era más que una continuación de la intención de sanar en el ministerio de Jesús. Juan 20:30-31 afirma:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

La manifestación de los dones de sanidad sigue siendo una parte muy importante del ministerio de la evangelización. Sin duda, la eficacia de la iglesia se ve obstaculizada en gran medida si no se hace pleno uso de esta herramienta vital. La sanidad divina forma parte de la escena del Calvario tanto como la salvación. Dentro de la iglesia hay un ministerio de sanidad. Los ancianos son instruidos para ungir a los enfermos con aceite y orar la oración de fe. Finalmente, sin embargo, tenemos los dones de sanación que el Señor puede otorgar a cualquier miembro de la iglesia, ya sea pastor o santo.

En la iglesia del Nuevo Testamento, los dones de sanidad y de hacer milagros estaban estrechamente relacionados con el oficio de apóstol. La manifestación de estos dones se consideraba una evidencia externa esencial de la vocación de un apóstol. Escribiendo a los corintios, Pablo confirmó su derecho al apostolado diciendo lo siguiente sobre sí mismo:

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. (II Corintios 12:12)

Como misioneros en la India, fuimos testigos de muchas sanidades que sirvieron para confirmar el mensaje que estábamos proclamando. Varias ocurrieron dentro de nuestra familia. Durante los primeros años de nuestra estancia, Margaret contrajo tuberculosis. Comenzó a recibir tratamiento médico, pero aparentemente los efectos secundarios de la medicación solo empeoraron su condición. Tomando la palabra de Dios al pie de la letra, empezamos a orar y a confiar en Dios para su sanidad. Hoy en día, solamente tiene las cicatrices que nos recuerdan su lucha contra la devastadora enfermedad.

En años posteriores, cuando regresamos a la India para ayudar en la nacionalización de la obra allí, Margaret enfermó gravemente de esprúe tropical. Esta enfermedad, caracterizada por anemia, trastornos gastrointestinales y un dolor de garganta extremo, no suele responder al tratamiento médico. A pesar de la mejor atención médica disponible en la India, Margaret siguió perdiendo peso y debilitándose.

Nuestro hijo mayor, Allan, que por aquel entonces asistía a un instituto bíblico en Canadá, no dejaba de pedir cada día en la capilla que oraran por su madre. A través de las oraciones de los santos de América del Norte y de la India, el Señor se presentó con el poder de sanidad para confirmar su Palabra. Hoy [1977], Margaret puede llevar la pesada carga de la esposa del director de un instituto bíblico. Puede comer todo lo que quiera, incluyendo los platos indios muy condimentados que nos encantan.

Una vez, mientras visitábamos las regiones selváticas de la India central, Allan fue mordido por una rata mientras dormía. Se despertó con una fiebre ardiente que rápidamente subió a 40 grados al día siguiente. Lo llevamos rápidamente al centro médico más cercano, y nuestros peores temores se confirmaron: tenía fiebre de rata. El médico que le atendió nos dijo que si se recuperaba, pasaría algún tiempo antes de que Alan superara los efectos inmediatos. Y que podíamos esperar que los ataques de fiebre se repitieran indefinidamente.

Era evidente que el médico había hecho todo lo que podía hacer. Ante lo imposible, habíamos llegado a reconocer a Dios como un especialista en la materia. Así que, en oración, acudimos a Aquel que todavía no nos había fallado, y como en ocasiones anteriores. Elevamos el nombre de Jesús a su lugar más alto y legítimo.

Recuerdo la increíble curación que ocurrió en la vida de Bill Drost, un misionero en Sudamérica. Sin duda, el diablo pensó que había ganado una batalla mientras Drost sufría el terrible dolor de un cáncer avanzado y terminal. Pero, como siempre hace, Dios vino al rescate en el momento preciso. No solo se sanó a Drost, sino que el mensaje que él había estado predicando recibió un apoyo poderoso.

Muchos se han preguntado por el uso del término plural "dones". La sanidad opera en tres áreas esenciales: física, mental y espiritual. Mientras que uno puede tener cáncer o lepra, otro puede sufrir un trastorno nervioso. Y otro puede estar atormentado por espíritus malignos. Todas estas condiciones entran en el ámbito del poder de los dones de sanidad. El acto sustitutivo de Jesús pagó el precio de todas las sanidades.

Cerrando nuestra discusión sobre los dones de sanación, recordemos que los dones espirituales son dados a la iglesia para traer gloria al Señor. En ningún momento nosotros, que somos usados por Dios en el ejercicio de los dones, podemos permitirnos ser el punto focal de la gloria. Las sanidades no están

diseñadas para obtener ganancias comerciales o aclamación personal. Sin embargo, existen como una confirmación de que el evangelio que se predica es realmente la Palabra de Dios. Las personas que explotan este don y los otros dones deberían examinar cuidadosamente lo que le sucedió a Giezi, el siervo de Eliseo.

Giezi tuvo una excelente oportunidad de prepararse para un ministerio como el de Eliseo. Eliseo había sido siervo de Elías, había pedido y recibido una doble porción del espíritu que había descansado sobre su amo. Gehazi, sin embargo, fue tentado por las cosas materiales que Naamán tenía para ofrecer. Pero, Gehazi pensó que lo enriquecería, resultó ser una maldición, ya que se encontró en la condición leprosa de la que Naamán acababa de ser liberado.

El trabajo de la iglesia hoy es más considerable que nunca. Las batallas que debemos librar y la oposición que debemos enfrentar son tan intensas como las de la iglesia del primer siglo. Sin embargo, podemos consolarnos con el hecho de que los dones de sanidad se siguen manifestando poderosamente. Actuamos para confirmar el mensaje de la iglesia y exaltar a Aquel que se niega a compartir su gloria con otro. Las personas que buscan el enriquecimiento personal a través de la manifestación de los dones de sanidad están trazando un curso muy difícil para sí mismos.

Repaso de la Lección

1. A través de _____ nuestros espíritus se ponen en sintonía con Él, y a través de la sanidad divina nuestros cuerpos son renovados y reparados.
2. La manifestación de los dones de sanidad sigue siendo una parte muy importante del ministerio de _____.
3. Cierto o Falso
La iglesia primitiva perdió de vista que el propósito principal de los dones de sanidad era confirmar el mensaje que predicaban.

Lección 10

El Hacer Milagros

Versículos Clave

Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. ⁷ Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; ⁸ y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. ⁹ Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. (Hechos 3:6-9)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los alumnos deberán ser capaces de:

- Definir el don de hacer milagros
- Comprender la necesidad de discernir entre los milagros divinos y los satánicos
- Comprender la importancia de los milagros en la difusión del evangelio

Lección

De los nueve dones del Espíritu, el de hacer milagros es el más sensacional y dramático. La propia palabra "milagro" implica lo sobrenatural. No se puede clasificar como milagro el acto que se puede lograr mediante la fuerza o el ingenio humanos. Aunque puede existir cierta coincidencia entre la obra de los milagros y los dones de curación, la obra de los milagros va mucho más allá del ámbito de la curación. La curación se limita al ámbito del cuerpo humano, pero los milagros abarcan la totalidad de la creación.

Los milagros son estimulantes. La gente se maravilla al ver a Dios realizar lo que es humanamente imposible. Además, los milagros atraen a multitudes curiosas, creando así audiencias cautivadas para presentar el evangelio.

Sin embargo, debemos ser conscientes de que no todos los milagros son de Dios. El diablo también es muy capaz de hacer lo sobrenatural. Su poder, sin embargo, está limitado por Dios. Cuando Moisés se presentó ante el Faraón, tratando de convencerlo de que liberara al pueblo de Dios, hizo un despliegue de poder milagroso. Sin embargo, vemos que los hechiceros de Egipto fueron capaces de duplicar su mismo acto, con una excepción. El poder supremo de Dios se manifestó cuando la vara de Aarón se tragó las varas de los egipcios.

Para la persona carnal o espiritualmente débil, el poder del diablo se asemejará muchas veces al de Dios. Por esta razón, debemos llegar a ser lo suficientemente espirituales para reconocer las obras de Satanás y distinguir las del poder milagroso de Dios. Al trabajar en esta área, también es vital tener el don de discernimiento de espíritus en funcionamiento.

Nuestro Dios no teme un desafío, y tampoco debería hacerlo el hombre de Dios. Fue el conocimiento de Dios, junto con la fe en Su poder y fiabilidad, lo que permitió a Elías desafiar a los profetas de Baal. Primera de Reyes 18:21 dice:

Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

El desafío era tan directo que los seguidores de Baal se vieron obligados a aceptarlo para salvar la cara. Sin embargo, Elías tenía una confianza tan absoluta en que su Dios respondería de forma convincente que se sometió a lo que aparentemente era un severo obstáculo cavando una zanja alrededor del altar. Luego, empapó la madera y el sacrificio con cuatro barriles de agua. Finalmente, esperó su turno y observó a los profetas de Baal invocando desesperadamente a su

dios para que enviara fuego sobre su seco sacrificio. Entonces, Elías añadió el insulto a la injuria burlándose de ellos:

Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle". (I Reyes 18:27)

La completa falta de temor de Elías estaba bien fundada, pues había reconstruido el altar según sus especificaciones originales. Esto es muy importante. Para tener plena confianza en la intervención del poder de Dios, debemos tener la seguridad de haber sido obedientes a su Palabra. Sabiendo que había cumplido con este prerrequisito, Elías colocó la responsabilidad de demostrar la credibilidad del Señor donde correspondía: en el Señor mismo. Después de todo, el desafío giraba en torno a "¿Quién es Dios?". Por lo tanto, se dejó que el verdadero Dios se revelara a sí mismo y, como resultado, ordenara la adoración de todos. Los milagros, y no el simple hombre, declaran plenamente el poder de Dios.

La precisión, el orden y el sentido de la dirección son evidentes en todo lo que Dios ha hecho, está haciendo o hará. Podríamos sentir que Dios se desvía de su plan y propósito de perfección equilibrada al realizar milagros. Sin embargo, los milagros siempre tienen como contrapartida la característica de la demanda.

Tener un milagro ejecutado en tu vida pone una mayor responsabilidad sobre ti hacia Dios. Los milagros nunca fueron pensados para allanar el camino de nuestra experiencia cristiana, permitiéndonos deslizarnos hacia el Cielo. Nunca se pretendió que nos convirtieran en cristianos perezosos, por lo que nuestra reacción inicial ante la adversidad sería sentarnos y decir: "Oh, bueno, que Dios se encargue de ello". Nunca debemos esperar que Dios intervenga con un milagro a menos que primero estemos dispuestos a poner todo nuestro esfuerzo.

La presencia de milagros en la vida del creyente hará que el individuo sea más responsable ante Dios. Pero también se exigirá más a quienes observen la demostración del poder de Dios. Así, Jesús dijo en Mateo 11:21-24:

¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades[a] serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

Tal como lo relata Jesús en Mateo 25, la parábola de los talentos se hace eco del hecho de que existe una relación directa entre lo que recibimos de Dios y lo que Dios espera de nosotros a cambio. Jesús, refiriéndose al mayordomo sabio de Lucas 12:48, dijo: "porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará". Somos responsables de todo el conocimiento de Dios que se nos ha revelado.

Desde el principio, el hombre fue considerado responsable del conocimiento de Dios, como se vio a través del milagro de la Creación. Las personas de los tiempos del Antiguo Testamento fueron consideradas responsables por el conocimiento añadido que recibieron de los labios y las plumas de los profetas. Hoy en día, somos responsables de la mayor parte, ya que no solo hemos sido testigos de la Creación y hemos tenido libre acceso a los escritos del Antiguo Testamento, sino que hemos sido introducidos a la gran revelación de Dios en Cristo.

Cuando acudimos a las Escrituras, no faltan los milagros. Muchos de nosotros fuimos introducidos a la Palabra de Dios a través de historias bíblicas basadas en los muchos milagros del Antiguo Testamento. Nuestros corazones se

estremecen con los relatos de Moisés conduciendo a los hijos de Israel a través del Mar Rojo. Josué hizo marchar a los israelitas alrededor de las murallas de Jericó, o el niño David matando al gigante Goliat con una honda.

Los milagros eran algo cotidiano en la vida de Israel durante los cuarenta años en el desierto. Cada mañana, se despertaban para encontrar su comida diaria, en forma de maná, esperándoles. Caminaron con zapatos que nunca se desgastaron durante cuarenta años. Moisés, una serpiente de bronce, se alzaba para que todos la vieran a través del siervo de Dios. Quien la miraba se salvaba del juicio por medios milagrosos.

Josué, comandante militar y sucesor de Moisés, era un hombre de gran fe. Bajo su liderazgo, se realizaron muchos grandes milagros en la vida de Israel. Tan grande era su fe que Josué sabía que había pecado en el campamento cuando Dios no intervenía. El milagro del derribo de los muros de Jericó parece un mero juego de niños comparado con el hecho de que el sol obedeciera la orden de Josué de "pararse".

Las fuerzas de Josué se estaban quedando sin luz del día. Debían tener luz continua para derrotar a los amorreos y vengarse a fondo. Casi podemos ver a Josué mirando al cielo que se oscurecía rápidamente y diciéndose a sí mismo: "Necesito otro milagro". Sin vacilar y actuando según la voluntad de Dios, Josué ordenó que el sol y la luna se detuvieran hasta que los ejércitos de Israel pudieran completar la tarea que tenían por delante.

Josué no fue tímido a la hora de buscar un milagro, ya que estaba seguro de que estaba en la voluntad de Dios. Así que no susurró la orden en secreto, sino que la gritó en presencia de las tropas. Imagina la fe que se generó cuando Israel vio que el universo obedecía la orden de su líder.

Mientras el mundo observaba una pausa en el sistema solar, el Dios de la creación demostraba que seguía teniendo el control del universo. Los hindúes de la India cuentan en su mitología que el sol se detuvo. De ahí que ellos y otros

paganos sean responsables del poder de Dios que han visto demostrado en la Creación.

El Señor hizo muchos milagros a través del profeta Elías. Por supuesto, ya hemos mencionado su encuentro con los profetas de Baal en el Monte Carmelo. Sin embargo, sería beneficioso echar un vistazo a uno más. La viuda de Sarepta, víctima de la terrible hambruna que assolaba la tierra, estaba recogiendo palos para cocinar la última comida para ella y su hijo cuando Elías se le acercó. Cuando Elías le dijo que le llevara agua y pan, ella dijo:

Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. (I Reyes 17:12)

El relato nos dice que la viuda fue obediente al profeta. Como resultado, Dios le suministró suficiente harina y aceite para la extensión de la hambruna.

De este milagro aprendemos dos cosas: si la necesidad está ahí, Dios intervendrá y la satisfará. Además, nos reconforta saber que un problema nunca es demasiado pequeño para llamar la atención de Dios. Mientras que Él acudirá al rescate de una nación entera y hará que el sol y la luna se detengan, también visitará el hogar de una insignificante viudita y llenará su despensa.

Como se mencionó en el capítulo anterior, Eliseo recibió una doble porción del poder manifestado en el ministerio de Elías. Habiendo recogido el manto de Elías, Eliseo lo puso a prueba inmediatamente al azotar las aguas del Jordán y preguntar: "¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?" (II Reyes 2:14). Su fe se vio recompensada cuando las aguas se separaron y cruzó sano y salvo la otra orilla. A medida que seguimos la vida de Eliseo a través de los siguientes once capítulos de II Reyes, vemos cómo se realiza un milagro tras otro a través de su ministerio.

Dos milagros bien conocidos tuvieron lugar durante el cautiverio de Israel en Babilonia. En primer lugar, entre los capturados en el exilio estaban los Tres Niños Hebreos y un joven llamado Daniel. Segundo, Sadrac, Mesac y Abednego fueron arrojados al horno de fuego por negarse a inclinarse ante la imagen que Nabucodonosor había hecho. Fueron liberados sin ser asados ni tener olor a humo, lo que causó una impresión inolvidable en el rey. El milagro se hizo aún más sobrenatural porque los soldados que habían arrojado a Sadrac, Mesac y Abednego al horno fueron consumidos ellos mismos por el intenso fuego.

Nabucodonosor, que había bajado a disfrutar de los festejos, se quedó atónito cuando miró dentro del horno y vio no a tres sino a cuatro hombres caminando, aparentemente disfrutando. Entonces, al estar seguro de que solo tres hombres habían sido arrojados al fuego, el rey dijo:

Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses. (Daniel 3:25)

Como resultado, el rey Nabucodonosor hizo un decreto oficial, declarando que nadie debía hablar contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego. Dios había permitido que los tres cautivos hebreos pasaran por esta "prueba de fuego" para poder realizar un milagro ante los ojos de la pagana Babilonia.

Bajo el gobierno medo-persa de Darío, Daniel, que ya era un hombre mayor, fue arrojado al foso de los leones. Para entonces, Daniel había vivido en cautiverio entre los paganos durante casi setenta años. Sin embargo, su fe ni siquiera había empezado a flaquear. Su devoción a Dios fue puesta a prueba, cuando salió una orden de Darío, que prohibía a cualquier persona hacer una petición a cualquier poder aparte del rey.

Conociendo el castigo por desobedecer la orden del rey, Daniel se negó a desviarse de su pauta de orar tres veces al día. Según el plan, los celosos príncipes que se habían propuesto desacreditar a Daniel lo descubrieron rezando a Dios. Al

denunciar a Daniel ante el rey, Darío se dio cuenta de que había sido engañado para emitir el decreto. Pero, según la ley de los medos y los persas, la proclamación era irrevocable. Así pues, Daniel fue al foso de los leones hambrientos.

A primera hora del día siguiente, después de una noche de insomnio, Darío se apresuró a ir al foso de los leones, donde encontró a Daniel vivo y en perfecto estado de salud. Como resultado de este milagro, Darío hizo un segundo decreto que sustituyó al primero:

De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones. (Daniel 6:26-27)

En estos milagros del Antiguo Testamento, vemos al Señor Dios Jehová demostrando ser el Dios poderoso. Al ver la eficacia de estos milagros, podemos estar seguros de que los milagros en el ministerio de Jesús causarían una marcada impresión en quienes lo rodeaban. Sin embargo, en Juan 14:12, Jesús dijo a sus discípulos que la iglesia experimentaría milagros aún mayores:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

El Nuevo Testamento abunda en milagros, cada uno de los cuales tenía la intención de influir en los hombres para que reconocieran y aceptaran la deidad de Cristo y así exaltarlo. Como se ha mencionado, Jesús realizó muchos milagros notables durante los primeros cuarenta y dos meses de su ministerio. Estos, junto con los muchos ejecutados por sus discípulos, estaban destinados a mostrar a los judíos que Él era el tan esperado Mesías.

El primer milagro registrado en el ministerio de Jesús fue en las bodas de Caná, donde convirtió el agua en vino. Con este acto, demostró su poder sobre las leyes de la naturaleza. Este mismo poder sobre los elementos se manifestó cuando calmó el mar tormentoso.

Más tarde, Jesús demostró que el poder creador de Dios no había terminado en el sexto día. La resurrección de Lázaro de entre los muertos, como se registra en Juan 11, fue mucho más allá del ámbito de sanidad. Jesús creó vida en un cuerpo sin vida. Aunque las mentes ingeniosas de la sofisticada ciencia médica han sido capaces de proporcionar una cantidad limitada de sanidad para el cuerpo humano, todavía tienen que descubrir el secreto de crear vida. ¡Este poder está reservado a Dios!

Utilizando este mismo poder creativo, Jesús resucitó al hijo de la viuda y dio la vista a un ciego de nacimiento. Luego, para rematar, se levantó a sí mismo de entre los muertos, "primicias de los que durmieron es hecho" (I Corintios 15:20).

La promesa de Jesús en Juan 14:12 se cumplió rápidamente en la iglesia primitiva, ya que la encontramos rodeada del poder milagroso de Dios desde el principio. En Hechos 5, varios apóstoles fueron arrojados a la cárcel común. Sin embargo, esa noche fueron liberados milagrosamente por un ángel del Señor. Tres capítulos más tarde, encontramos el relato del Espíritu transportando física y sobrenaturalmente a Felipe desde el desierto de Gaza hasta lugares desconocidos.

Hechos 12 registra el relato del encarcelamiento y la huida de Pedro, como obra de un ángel del Señor. En Hechos 16, leemos la conocida historia de la liberación de Pablo y Silas de la cárcel de Filipos mediante un terremoto planeado y ejecutado divinamente. Hechos 27-28 describe la intervención de Dios en un naufragio frente a la isla de Melita. Estos son algunos de los muchos milagros que acompañaron cada movimiento realizado por la iglesia primitiva.

Nos equivocamos mucho si insistimos en que los días de los milagros han pasado. Los norteamericanos, especialmente, tienden al etnocentrismo—si no ocurre aquí, entonces no ocurre. Unos cuantos pastores norteamericanos han ido a descontar los informes de los misioneros, sintiendo que los misioneros avergüenzan sus esfuerzos. Sin embargo, el hecho permanece: miles están siendo alcanzados para Cristo en las partes remotas del mundo. Debido a las poderosas señales y maravillas que se están haciendo a través de las manos de misioneros creyentes y dedicados y de pastores y trabajadores nacionales.

La respuesta está en alcanzar y no retroceder. Las señales y los prodigios siempre han sido una parte vital del ministerio de la iglesia. Esto ha sido especialmente cierto en el campo misionero. Pero, primero, el mundo debe saber que Él es Dios.

Durante gran parte de nuestra estancia en la India, participamos en el funcionamiento de una escuela bíblica destinada a formar a pastores y obreros nacionales. A menudo, nos encontramos con la necesidad de "orar" el arroz para las comidas de los estudiantes. El arroz había sido un producto racionado en esa nación de casi seiscientos millones de habitantes afectada por la hambruna. En consecuencia, a menudo nos encontrábamos en la quiebra, mientras que otras veces teníamos los fondos, pero no había arroz disponible en el mercado local. En ocasiones, teníamos el dinero y el arroz estaba disponible. Aun así, los funcionarios del gobierno local se negaban a expedir el permiso de racionamiento necesario.

Sin embargo, el Señor no nos falló ni una sola vez. Una y otra vez, tanto el personal como los alumnos recordaron que Dios es el Señor de la Cosecha en más de un sentido. Hoy en día, muchos graduados de la escuela bíblica proclaman la Palabra por todo este vasto subcontinente. Sin duda, han sido sostenidos por la fe en los milagros que desarrollaron al tener que orar mientras estaban en la escuela bíblica, "El arroz nuestro de cada día, dánoslo hoy".

Un instituto bíblico en Canadá, donde enseñé durante dos años, tenía el lema "Una escuela de fe y misiones". Era un bello lema, y esperábamos que estuviera arraigado en la vida diaria de los estudiantes. Las cuotas de los alumnos se mantenían bajas, por lo que era necesario ejercer una gran fe para ver satisfechas las necesidades diarias de la escuela. Un coro de alabanzas se elevaba al Señor cada vez que proporcionaba fondos en efectivo, carne de vacuno o algunas frutas y verduras. ¿Qué mejor momento para aprender las Lecciones de Fe y Milagros que mientras nos preparamos para servir a Dios en el Colegio Bíblico? Para un ministerio exitoso, debes tener milagros en tu vida. Mientras más temprano aprendas, más lograrás para Jesús.

Antes de ser director del instituto bíblico en Fredericton, New Brunswick, la iglesia que yo pastoreaba había estado sin un pastor residente por casi un año antes de que llegáramos. Como resultado, se encontraban en una depresión espiritual bastante severa. Sin embargo, poco después de nuestra llegada, un mensaje en lenguas, que, al ser interpretado, nos dijo que la iglesia pronto experimentaría un avivamiento. El Señor me impresionó para que predicara una serie de mensajes sobre la "fe" en preparación para este avivamiento tan necesario.

A medida que el Señor continuaba dándome sermones que edificaban la fe, y yo los predicaba a la congregación, comenzaron a ocurrir milagros. Proyectos para los que no había medios visibles de financiación se completaban de repente en días. Estos milagros modernos comenzaron a afectar a la iglesia. Los creyentes comenzaron a caminar con un nuevo aire de confianza espiritual, y la comunidad comenzó a sentarse y a tomar nota. Hoy, esa iglesia cumple con éxito su misión de atraer a los hombres a Cristo. Pero todo comenzó con un milagro.

Sí, la misión de la iglesia ya sea en casa o en el extranjero, sigue siendo la misma: alcanzar a cada hombre, mujer y niño con el evangelio. Nuestro alcance evangelístico no tendrá vida si no ejercemos el don de obrar milagros. Intente visualizar el Libro de los Hechos sin un solo milagro. La iglesia primitiva nunca

podría haber evangelizado el mundo conocido de entonces sin señales y maravillas. Nuestros esfuerzos serán igualmente inútiles sin milagros.

El don de obrar milagros invita a los hombres a "venir y ver". Entonces, al ver, descubren que es Dios quien obra estos actos sobrenaturales. A través de los milagros, el mundo ve que la iglesia está relacionada con Cristo. Moisés demostró su llamado y comisión a través de milagros, señales y maravillas realizadas en presencia del Faraón. El mundo mira a la iglesia para producir evidencia de que ella es realmente el cuerpo de Cristo.

Podemos intentar sustituir los dones por herramientas de evangelización. Sin embargo, estos productos del "pensamiento" del siglo XX siempre resultarán ineficaces para cumplir con la tarea que tiene ante sí la iglesia. Teniendo esto en cuenta, creemos que podemos preguntar justificadamente, "¿Se manifiesta el don de hacer milagros en su asamblea local"?

Repaso de la Lección

1. ¿Qué significa el etnocentrismo?

2. El Nuevo Testamento abunda en milagros, cada uno de los cuales tenía la intención de hacer, ¿qué?

3. ¿Qué tres cosas son evidentes en todo lo que Dios ha hecho, está haciendo o hará?

A. _____

B. _____

C. _____

4. A través de _____ el mundo ve que la iglesia está relacionada con Cristo.

Capítulo 11

Profecía

Versículo Clave

Tenemos también una palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una luz que brilla en lugar oscuro, hasta que amanezca el día y surja el lucero del alba en vuestros corazones; sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque la profecía no vino en los tiempos antiguos por voluntad de hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo. (II Pedro 1:19-21)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los estudiantes deben ser capaces de:

- Definir el don de profecía
- Entender el papel del don de profecía en la iglesia
- Comprender el papel de un profeta

Lección

Desde el momento en que Adán respiró por primera vez, la profecía ha sido instrumental en la revelación de Dios de su plan al hombre. A lo largo de los libros del Antiguo Testamento, Dios se comunicó con el hombre a través de los labios de un profeta. La predicación de los apóstoles estaba llena de citas de los profetas del Antiguo Testamento. Encontramos a Pedro, mientras predicaba su mensaje en el Día de Pentecostés, citando a Joel 2:28-32:

Pero esto es lo que fue dicho por el profeta Joel; y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. (Hechos 2:16-17)

Hoy en día, a través de las profecías que se han cumplido, podemos comprobar la inspiración divina de las Escrituras. Pero, según I Corintios 13, llegará un día en que la profecía ya no será necesaria, y cesará. Este momento, sin embargo, aún no ha llegado. En I Corintios 13:8-10, leemos:

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

Esta perfección de la que hablaba Pablo no llegará hasta que lo corruptible se haya revestido de incorrupción, y lo mortal se haya vestido con las ropas de la inmortalidad. Cuando ese tiempo llegue, podremos entender completamente el plan y el propósito de Dios. Pero, hasta que veamos ese día, necesitamos la palabra de la profecía para poder entender en parte.

Para muchos, la única función de la profecía es predecir. Sin embargo, un estudio de las Escrituras del Antiguo Testamento revela que gran parte del mensaje de un profeta se dedicaba a animar a los débiles y a apelar a los de corazón duro y a los reincidentes. Para que, por algún medio, el pueblo de Dios pudiera ser persuadido de volver a Jehová. Si bien sus mensajes de exhortación y advertencia podían incluir una predicción divina, no era ciertamente una labor exclusiva del profeta.

Aunque muchas de las profecías del Antiguo Testamento se han cumplido, el ministerio de los profetas sigue existiendo en la iglesia actual. Pablo, escribiendo a los efesios sobre la construcción de la iglesia, dijo lo siguiente sobre los profetas:

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:20-22)

W. C. Parkey, en un artículo titulado "El ministerio de un profeta", hizo algunas afirmaciones dignas de mención:

El don del Espíritu que se llama "Profecía" es la dotación espiritual para hablar a los hombres palabras de exhortación, edificación y consuelo (I Corintios 14:3). Se dice en otra parte de la Escritura que "el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apocalipsis 19:10). La profecía llegó en los tiempos antiguos cuando los santos hombres de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo (II Pedro 1:21). Lo mismo ocurre hoy en día. Sin embargo, debemos recordar que el profeta no era un mensaje enviado por Dios, sino un hombre enviado por Dios. Así como Dios dio pastores y evangelistas, también dio profetas. Hablar en lenguas o profetizar no califica a uno para ser un profeta.

Un profeta es un hombre llamado por Dios para una obra particular. Pero, por otro lado, el don de profecía es una habilitación dada por el Espíritu para ayudar a la iglesia en su trabajo. Mantengamos esta distinción clara en nuestro pensamiento.

Antes de continuar con nuestro estudio del don de profecía, debemos establecer que la Palabra de Dios es COMPLETA. Dios no está añadiendo ni quitando nada de las Escrituras, y la humanidad ciertamente no tiene el poder de hacerlo. El Salmo 119:89 dice: "Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos".

En el Libro del Apocalipsis, Juan escribió sobre la integridad de la Escritura y el castigo por manipularla. Juan cerró el Apocalipsis con una nota de

expectación—la venida del Señor está cerca. Con el "Amén" de Apocalipsis 22:21, la Escritura estaba terminada. En adelante, el Espíritu del Señor tomaría la Palabra escrita y revelaría el plan y el propósito de Dios con su contenido.

Los apóstoles y profetas de nuestros días no tienen autoridad para añadir o quitar nada a la Palabra de Dios escrita y confirmada. Su trabajo, sin embargo, es sembrar la Palabra en campos donde no ha sido plantada. Por lo tanto, el ministerio del profeta sigue al del apóstol, confirmando la Palabra de Dios en los corazones de los nuevos creyentes.

Mientras que la iglesia puede estar establecida en áreas como América del Norte, todavía tiene que ser fundada en lugares como el Tíbet. Primero hay que enviar a un apóstol para que introduzca el evangelio en territorio virgen. A él le seguirá un profeta cuyo deber es fortalecer la iglesia y establecerla mediante la Palabra. Estos ministerios, a su vez, son seguidos por otros, como se indica en la Palabra. Encaucemos ahora nuestra discusión hacia un estudio del don de profecía.

Como ya hemos discutido, Joel, quien profetizó aproximadamente ochocientos años antes de Cristo, habló del Espíritu Santo siendo derramado sobre la iglesia y los creyentes profetizando. En I Tesalonicenses 5:20, Pablo dijo: "No menospreciéis las profecías". En I Timoteo 4:14, Pablo instruyó a Timoteo para que no olvidara el don que se le había otorgado mediante "la profecía, con la imposición de manos del presbiterio". Y, en I Corintios 14:1, Pablo dijo a los creyentes que procuraran profetizar. En el tercer versículo de ese capítulo, se nos dice el propósito de esta profecía: edificar, exhortar y consolar.

Cualquier veterano del movimiento pentecostal ha visto el don de profecía en funcionamiento. Generalmente, el mensaje ha sido uno que anima al creyente a caminar más estrechamente con Dios, preparándose para el inminente regreso de Jesús para su iglesia. El mensaje a veces ha instado a la iglesia a traer la cosecha blanqueada. En otras ocasiones, el Señor nos ha animado con la promesa de que Él haría cosas grandes y poderosas a través de nosotros y por nosotros.

Recuerdo vívidamente uno de esos mensajes alentadores justo antes de nuestro regreso a la India. Nuestro principal objetivo al regresar para este último mandato era ver el campo transferido al liderazgo nacional. Margaret y yo estábamos ansiosos por ver un poderoso avivamiento acompañando esta transición. Nuestro servicio de despedida se celebró en la Iglesia Emmanuel en New Westminster, Columbia Británica. El hermano Gaglardi se levantó y profetizó que el Señor nos acompañaba en nuestro viaje. Y que experimentaríamos una tremenda recolección de almas durante nuestra estadía.

Durante nuestro período de servicio, la profecía resultó ser cierta, ya que fuimos testigos de dos avivamientos significativos. El primero fue resultado del ministerio de Leo Upton, quien evangelizó tanto en la India como en Pakistán. El segundo avivamiento tuvo lugar cuando Billy Cole predicó una serie de reuniones. Cientos de personas recibieron el Espíritu Santo durante estos servicios. Los pastores nacionales se involucraron en un grado mucho más significativo que antes. El resultado fue un ministerio nacional mucho más calificado para llevar el evangelio a esta nación de seiscientos millones.

Estas profecías se basan en la presciencia de Dios y son vitales para el bienestar de la iglesia. El don de profecía aviva nuestros espíritus a través de la esperanza, y así fortalece nuestra fe.

Lo ideal es que el don de profecía funcione a través de muchos miembros para la edificación. Al escribir a los corintios, Pablo dijo lo siguiente:

Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. (I Corintios 14:29-31)

Una vez más, mencionemos la distinción entre el don de profecía y el profeta. El deseo de Pablo de que todos profetizaran no era un llamado para que todos en la iglesia ocuparan el cargo de profeta. Ser profeta es un llamado,

mientras que ser utilizado a través del don de profecía es un don en funcionamiento. Al igual que el apóstol, el pastor, el maestro y el evangelista, el profeta es un llamado divino en el que uno es apartado por Dios para un servicio específico.

Es esencial para la voluntad de Dios que todas las cosas funcionen según su plan divino. Así como cada átomo de nuestro inmenso universo funciona de manera congruente con el propósito creativo de Dios, así debe funcionar la iglesia si espera agradarle. Como se nos dice en I Corintios 14:33, "Dios no es el autor de la confusión". Según Pablo, no debe haber absolutamente ninguna discordia en la operación de los dones del Espíritu.

Para que la iglesia cumpla su misión, es necesario que los miembros del cuerpo se familiaricen plenamente con los principios de funcionamiento y las directrices que rigen la operación del cuerpo. Cuando esto se logre, los dones del Espíritu se manifestarán en la atmósfera del amor piadoso, y no habrá confusión.

Sin embargo, las asambleas que insisten en seguir un patrón predeterminado de adoración estereotipada encontrarán confusa incluso la reunión dirigida por el Espíritu. Esto es de esperar y se puede comparar con un nuevo empleado que entra en el área de producción de una gran planta. Todos los sonidos y actividades son extraños; se siente un poco fuera de lugar para él. Para el empleado veterano, sin embargo, todo funciona según lo previsto. Si el nuevo empleado se queda en el trabajo, no tardará en sentirse como en casa en este ambiente.

Aunque no es obligatorio que el pastor sea usado en la operación del don de profecía, ser usado así le ayudará enormemente en su supervisión de la congregación. Sin embargo, el pastor que no manifiesta este don debe familiarizarse plenamente con su funcionamiento bíblico. Mientras que otros pueden ser utilizados para profetizar, Dios ha designado al pastor, no a la profecía, para dirigir la iglesia. Por lo tanto, será responsabilidad del pastor asegurarse de que otros están manifestando correctamente el don.

En sus instrucciones a los corintios sobre la profecía en las reuniones de la iglesia, Pablo dijo "Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen" (I Corintios 14:29). Tal como se habla aquí, juzgar no es conceder licencia a los otros miembros para sentarse y encontrar faltas. Por el contrario, significa que sopesen cuidadosamente todo lo que se dice y lo comparen con la Palabra. Si se encuentra que corresponde, entonces pueden beneficiarse de ella.

Pablo felicitó a la iglesia de Berea por escudriñar diariamente las Escrituras para determinar si las cosas que se predicaban estaban de acuerdo con los escritos del Antiguo Testamento. Si el apóstol Pablo, que era tan versado en las Escrituras, y tan poderosamente usado por Dios, no se ofendía cuando sus oyentes comprobaban la validez de lo que decía, entonces nosotros no deberíamos provocarnos cuando nuestros oyentes hacen lo mismo.

El mensaje profético de edificación, exhortación y consuelo siempre ha supuesto una esperanza para la Iglesia. Esto ha sido especialmente cierto en períodos de tribulación. Sin duda, a medida que nos acercamos al regreso de Cristo y se intensifica la persecución contra la iglesia, nuestra necesidad y aprecio por el don de profecía se magnificará.

Hermanos, procurad profetizar.

Repaso de la Lección

1. ¿Qué es un profeta tal y como se define en esta lección?

2. Para que la iglesia cumpla su misión, ¿qué es necesario que ocurra?

3. Lo ideal es que el don de profecía funcione a través de muchos miembros para _____.

4. Quien profetizó aproximadamente ochocientos años antes de Cristo, hablando de que el Espíritu Santo sería derramado sobre la iglesia, y los creyentes profetizarían.

Lección 12

Géneros de Lenguas

Versículos Clave

Así también el Espíritu ayuda a nuestras debilidades; porque no sabemos por qué debemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque él intercede por los santos según la voluntad de Dios. (Romanos 8:26-27)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los alumnos deberán ser capaces de:

- Definir el don de diversos géneros de lenguas
- Distinguir la diferencia entre las lenguas como la señal inicial de recibir el Espíritu Santo y el don de diversas clases de lenguas
- Comprender el funcionamiento del don de diversos tipos de lenguas

Lección

Aunque el proverbio chino que dice "una imagen vale más que mil palabras" contiene algo de verdad, el lenguaje sigue siendo el medio de comunicación más poderoso y efectivo conocido por el hombre. Con el habla humana, bendecimos o maldecimos tanto a las personas como a Dios. A través del lenguaje, transmitimos sentimientos de compasión e ideas de reprimenda y venganza a veces. Al hablar, se revelan los pensamientos ocultos del corazón.

Al principio, todos los hombres hablaban la misma lengua universal, que había sido dada a Adán en el Jardín del Edén. Sin embargo, mil seiscientos cincuenta años más tarde, en el lugar de la construcción de la Torre de Babel,

Dios confundió las lenguas de los hombres para poner fin a su construcción. Al existir de repente una diversidad de lenguas, la gente ya no podía comunicarse eficazmente, y los esfuerzos de cooperación eran imposibles.

Los misioneros de hoy siguen sintiendo los efectos de este acto de Dios. Además, solo en la India hay varios cientos de lenguas y dialectos con los que hay que lidiar. Esto coloca a los misioneros en la India en una situación de extrema desventaja. Sin embargo, sus esfuerzos han sido ayudados en gran medida por el trabajo dedicado de varias sociedades bíblicas que dedican su tiempo a la traducción de las Escrituras.

Tenemos un medio de comunicación restaurado para la iglesia a través del don de lenguas. El poder del Espíritu Santo ha roto la barrera lingüística creada por el pecado. En el Jardín del Edén, Dios le habló a Adán en el idioma común del hombre. Sin embargo, cuando Adán pecó, se escondió, dejando de desear hablar con Dios. Cuando nacemos de nuevo, la nueva creación se deleita en la comunión con el Señor.

A menudo, las lenguas habladas por la gente no son suficientes o suficientemente ricas en significado para expresar las emociones de nuestro espíritu renovado. Por lo tanto, oramos en el Espíritu donde no existe ninguna barrera lingüística entre el santo y el Salvador y la expresión es completa en momentos como este. Pablo, escribiendo a los romanos, mencionó este tipo de oración, en la que la comunicación se perfecciona en el Espíritu:

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8:26-27)

En I Corintios 12:10, se menciona el don de diversos géneros de lenguas. Lamentablemente, la palabra "diversos" aparece en cursiva en la versión King

James y no aparece en los manuscritos originales. Por esta razón, nos referiremos solamente al "don de géneros de lenguas" en nuestro estudio. La Concordancia Exhaustiva de Strong hace la siguiente traducción griega de la palabra "lenguas": "una lengua (específicamente una naturalmente no adquirida)". Al igual que los otros ocho, este don se recibe y se ejerce posteriormente para recibir el bautismo del Espíritu Santo. No debe confundirse con las lenguas, que son la evidencia inicial del recibimiento del Espíritu Santo.

El hablar en lenguas, o glosolalia, se ha convertido en un tema esencial de discusión en los círculos religiosos en los últimos quince años aproximadamente. Debido a este fenómeno, las congregaciones se han dividido, pastores y laicos por igual han sido excomulgados, y varias denominaciones han llegado a tomar una posición oficial en contra de la experiencia.

Sin embargo, muchos proponentes del "movimiento de lenguas" han encontrado dificultad en distinguir entre la experiencia de lenguas de Hechos 2 y el don de lenguas, como lo menciona Pablo en I Corintios. Parece práctico pasar algún tiempo discutiendo las lenguas como la señal inicial de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo. Entonces, con un entendimiento claro de esta área, estaremos más listos para discutir el don de género de lenguas.

Lucas, describiendo los acontecimientos que tuvieron lugar el día de Pentecostés, dio el siguiente relato:

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? (Hechos 2:4-8)

Debemos notar que las lenguas que se hablaban aquí eran lenguas desconocidas para los que las hablaban.

En el relato de Cornelio, registrado en Hechos 10, encontramos que la iglesia primitiva reconoció rápidamente el hablar en otras lenguas como la evidencia inicial del bautismo del Espíritu Santo. Leyendo Hechos 10:44-47, encontramos:

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

Poco después, Pedro fue interpelado por los ancianos de Jerusalén para que respondiera por lo ocurrido en la casa de Cornelio. Construyó su defensa sobre la evidencia de la manifestación inicial del Espíritu Santo. Pedro repasó los acontecimientos de aquel memorable día y explicó por qué no tuvo más remedio que bautizar a los creyentes gentiles de la casa de Cornelio. Los que le interrogaban se alegraron de que Dios también hubiera puesto el plan de salvación a disposición de los gentiles.

Uno pensaría que el Señor podría haber elegido cualquiera de las muchas señales disponibles como evidencia inicial del bautismo del Espíritu Santo. Entonces, ¿por qué eligió "otras lenguas"? Tal vez la Epístola de Santiago nos da la visión más clara del razonamiento de Dios. En Santiago 1:26, leemos:

Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

Es evidente que Santiago estaba diciendo, "una lengua bajo control es parte de la verdadera religión". Sin embargo, en Santiago 3:8, dijo:

Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

El bautismo del Espíritu Santo es mucho más que un toque del Espíritu. No se trata de ser "movido" por el Espíritu. Pero es un acto específico—el acto de ser llenado con el mismo Espíritu de Dios. La evidencia inicial de ser llenado y abrumado debe ser una señal que indique que todos los miembros del hombre natural están bajo el control del Espíritu. Santiago dejó claro que el último miembro sometido es la lengua.

Santiago comparó la lengua con el timón de un barco. Aunque el timón puede ser diminuto, cuando se compara con el casco de un barco, su posición determina la dirección en la que navega el barco. En uno de nuestros viajes de vuelta a la India, navegamos en el *Oregon Mail*, haciendo el viaje sin ninguna dificultad. El capitán había trazado un rumbo adecuado y el timonel lo dirigía. Sin embargo, más tarde, nuestros amigos tomaron el mismo barco y tuvieron grandes dificultades cuando el buque perdió el timón. Durante días estuvieron a la deriva sin rumbo, con la competente tripulación desamparada. Finalmente, llegó un barco gemelo y remolcó el *Oregon Mail* a puerto.

Cuando el Espíritu Santo entra y gobierna tu vida, no solo los miembros de tu cuerpo se someterán al Espíritu, sino que tu lengua hablará las fantásticas obras de Dios. Pablo presentó una gran verdad al escribir las palabras de I Corintios 12:3:

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

Él no es verdaderamente Señor en nuestras vidas hasta que le permitimos que nos controle, incluyendo la lengua. Esto ocurre cuando estamos llenos del Espíritu Santo.

En sus instrucciones a la iglesia de Corinto con respecto a las lenguas, Pablo no estaba hablando de la señal inicial de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo. En cambio, se refería al don de lenguas, tal como se manifiesta a través del creyente lleno del Espíritu para la edificación de la iglesia. Al leer las cartas de Pablo, debemos tener en cuenta que se dirigía principalmente a los que ya habían recibido el bautismo del Espíritu Santo "hablando en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". En Hechos, los creyentes buscaban ser llenos del Espíritu. En I Corintios, Pablo se refiere a que recibimos un don del Espíritu.

Esto no descarta la probabilidad de que ambos tipos de lenguas estuvieran en evidencia en el Día de Pentecostés. Es posible que los creyentes recién llenados manifestaran rápidamente el don de géneros de lenguas y los ocho dones restantes. Desafortunadamente, de esta generación, hemos limitado mucho nuestra efectividad al sentir que los dones solo pueden ser manifestados después de que alcanzamos cierto nivel de madurez espiritual. Al pensar esto, pasamos completamente por alto el hecho de que son "dones". La verdad es que Dios ha diseñado estos dones para permitirnos alcanzar este lugar de madurez con Cristo.

Habiendo distinguido entre las lenguas como la "señal inicial" y las lenguas como el "don", ahora confinaremos nuestra discusión al don de clases de lenguas, como es mencionado por Pablo. Primero, sin embargo, parece sabio diferenciar entre los dones, en las lenguas devocionales, y el don manifestado en un mensaje a la iglesia. Por lo tanto, con respecto a las lenguas devocionales, Pablo tenía esto que decir:

Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios (I Corintios 14:2).

Pablo se refiere al hablar en lenguas en este versículo, como articulado por un creyente en devoción privada. En este caso, ya que el creyente se está comunicando con Dios, no se necesita una interpretación.

Pablo apoyó mucho este tipo de vida devocional y dijo en I Corintios 14:18: "Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros." Él podía continuar este tipo de vida devocional dondequiera que estuviera. Podía mantener su fe fuerte a través de la comunión espiritual, ya fuera en un mar azotado por la tormenta o en la cárcel de Filipos.

Como mensaje a la iglesia, el don de lenguas es práctico solo cuando se complementa con el don de interpretación de lenguas. Por lo tanto, según las instrucciones de Pablo, los que manifiestan este don deben guardar silencio si no hay nadie presente para interpretar el mensaje.

Al escribir a los corintios, Pablo comparó el cuerpo de Cristo con el cuerpo humano. El organismo humano está compuesto por muchas partes. Cada una se complementa e interactúa con las demás. A cada pieza se le asigna su función única, aliviando así a cualquier órgano individual de la carga total de sostener la vida. Para que el cuerpo humano esté en perfecto estado de salud, cada miembro debe cumplir la tarea que le ha sido asignada. Cuando no es así, existe un impedimento.

El cuerpo de Cristo es también un organismo con muchos miembros. Aquí también hay muchas partes, a cada una de las cuales se le ha delegado una responsabilidad específica para el mejoramiento de todo el cuerpo. Solo cuando todos los miembros de este cuerpo cumplan concienzudamente con su tarea, la iglesia gozará de perfecta salud y podrá funcionar plenamente.

Para que una asamblea sea completa y saludable, es necesaria la manifestación del don de lenguas. Pero, por otro lado, (lenguas devocionales para la fuerza de los creyentes individuales y mensajes interpretados para el bienestar de la asamblea colectiva). Por lo tanto, aunque sería una gran ventaja que el pastor fuera utilizado de esta manera, es innecesario, ya que el don puede ser manifestado apropiadamente a través de un laico en la congregación.

A lo largo de los años, he sido testigo de diversas manifestaciones del don de lenguas. Mientras que, en la mayoría de las ocasiones, el idioma que se hablaba era desconocido para mí y para el que hablaba, a veces, pude reconocer el idioma que se hablaba como inglés o alemán. Cuando esto ocurría, el mensaje estaba dirigido a alguien presente que estaba familiarizado con ese idioma, y, por lo tanto, no se necesitaba interpretación. En otras ocasiones, sin embargo, el mensaje se dirigía a un público colectivo, y era necesaria la interpretación.

Mientras dirigía un avivamiento en Bhopal, India, se produjo un incidente relacionado con el don de lenguas, que causó una impresión duradera en un niño de una tribu que asistía a nuestra escuela bíblica en ese momento. Una noche, durante el servicio, una joven hindú de la zona se levantó y comenzó a hablar en el dialecto tribal del muchacho. Al principio, este se quedó atónito al escuchar a alguien de la zona hablar en lushai. Sin embargo, al seguir escuchando, descubrió que el mensaje iba dirigido a él y le dio una visión espiritual sobre un grave problema al que se enfrentaba. Qué consuelo saber que las barreras lingüísticas no limitan a Dios.

Nathaniel Urshan, conferenciante internacional de *Harvestime* desde su creación en 1961 y posteriormente superintendente general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, contó una experiencia similar que tuvo mientras visitaba Tierra Santa con un grupo de pentecostales en 1974. Su guía judío, Moses Schuster, al enterarse de que Urshan era un devoto estudioso de las profecías con un gran interés en Israel, se propuso permanecer cerca de él durante la visita. Así, pudieron discutir los detalles de la profecía cumplida.

El grupo comenzó a sentir la emoción de la unción divina mientras el autobús de la gira llegaba al Monte de Olivos. Entonces, sucedió algo fascinante. Cuando Enoch, un miembro de la iglesia de Nashville, Tennessee, se bajó del autobús, comenzó a hablar en otras lenguas. Los presentes reconocieron su expresión como un mensaje en lenguas, pero no hubo interpretación, sorprendentemente. Esto dejó a todos perplejos, excepto al guía de habla hebrea, ya que había varios presentes, entre ellos Urshan, a quien Dios utilizó para manifestar el don de interpretación.

Por la cara de Schuster, Urshan se dio cuenta de que algo iba mal. El guía señaló con entusiasmo a Enoch y preguntó: "¿Puede ese hombre hablar hebreo?". Al asegurarle Urshan que no podía, Schuster preguntó entonces: "Bueno, entonces, ¿sabe yiddish?". Esta vez, Urshan respondió: "¿Por qué no se lo preguntas a él?". Al ser interrogado, Enoch convenció a Schuster de que no sabía ni hebreo ni yiddish. Por un momento, el guía se perdió en un silencio aturdido. Entonces, finalmente, preguntó: "Si no sabe ni hebreo ni yiddish, por favor, explique cómo pudo hablar tan fluidamente en hebreo".

Schuster procedió entonces a relatar el mensaje que Enoc había dado. La interpretación era que el pueblo judío y su ciudad, Jerusalén, pertenecen a Dios. Y que, en su momento, Dios pondría a Israel de rodillas y la mantendría allí hasta que dijera: "Bendito sea el que viene en nombre del Señor".

Schuster se sintió visiblemente estremecido por el mensaje, pero todos los presentes ese día se dieron cuenta de que la interpretación iba dirigida a judíos y gentiles por igual. Basándose en una porción del Salmo 118:26, el Espíritu había hecho que todos se dieran cuenta de que la venida del Señor era muy próxima.

Al cerrar este capítulo y prepararnos para entrar en nuestro estudio del don de interpretación de lenguas, recordemos el propósito divino del don de clases de lenguas. El don no debe ser visto como la marca de un cristiano maduro. Si no más bien como el medio para alcanzar ese estatus, tanto individual como colectivamente. Por lo tanto, si el don es usado para cualquier

otro propósito que no sea la edificación del cuerpo de Cristo, está siendo mal usado.

Repaso de la Lección

1. A través de _____ tenemos un medio de comunicación restaurado para la iglesia.

2. ¿Quién comparó la lengua con el timón de un barco?

3. ¿Con qué comparó Pablo el cuerpo de Cristo en Corintios?

4. Escribe un párrafo explicando cómo el organismo humano está compuesto de muchas partes.

Lección 13

Interpretación de Lenguas

Versículo Clave

Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. ¹² Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia. ¹³ Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. ¹⁴ Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¹⁵ ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. (I Corintios 14:11-15)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los alumnos deberán ser capaces de:

- Conocer el propósito del don de interpretación de lenguas
- Comprender el funcionamiento del don de interpretación de lenguas
- Comprender la necesidad del don de interpretación de lenguas

Lección

El único propósito del don de interpretación de lenguas es complementar el don de géneros de lenguas. En el capítulo anterior se mencionó que las lenguas devocionales, que están diseñadas para la edificación personal, no necesitan ser interpretadas. Además, se dieron varios ejemplos de mensajes en lenguas, que fueron diseñados para un individuo en particular, siendo dados en la lengua nativa de esa persona. La interpretación tampoco es necesaria en este caso. Sin embargo,

los mensajes destinados a toda la asamblea no serán de ningún beneficio si no se interpretan.

Escribiendo a la iglesia de Corinto con respecto a este asunto, Pablo declaró que un creyente que da un mensaje en lenguas sin interpretar se convierte en un bárbaro para los presentes. Por esta razón, se nos instruye a orar para que, con el mensaje en lenguas, se nos dé también la interpretación.

El resultado del don de interpretación de lenguas trabajando con el don de clases de lenguas es idéntico al del don de profecía. Aunque el método de operación varía, ambos dones se manifiestan para el consuelo, la edificación y la exhortación del cuerpo de Cristo.

La interpretación de las lenguas y su don complementario es quizás el más frecuentemente manifestado en la iglesia hoy en día. Por lo tanto, es increíble encontrar tanta confusión e incertidumbre con respecto a su funcionamiento. Sin embargo, la base para nuestra comprensión de este don radica en los principios fundamentales que gobiernan todos los nueve dones:

1. Son de carácter sobrenatural.
2. El Espíritu los administra a través de los hombres.
3. Son para la edificación de la iglesia y no están destinadas a la ganancia individual (mientras que las lenguas devocionales están diseñadas para la elevación personal, su propósito final es la edificación de todo el cuerpo de Cristo).

Una escuela de pensamiento enseña que un creyente que interpreta un mensaje en lenguas recibe una impresión general de Dios y luego se le deja aprovechar su mentalidad para expresar los detalles del mensaje. Sin embargo, tal posición es totalmente inconsistente con el concepto de la calidad sobrenatural de los dones.

La interpretación de una lengua desconocida es un acto tan sobrenatural como la emisión del mensaje en esa lengua. En ambos casos, el Espíritu controla completamente la mente humana. No existe ninguna necesidad, ni hay razón para creer que Dios se desviaría de su principio operativo para este don.

Consideremos algunos factores involucrados aquí. Primero, la Escritura muestra claramente que Dios puede pasar por alto el intelecto de una persona y, aun así, transmitir el mensaje. Así lo hizo cuando le habló a Balaam a través de un burro. Del mismo modo, el Espíritu puede operar a través de un individuo para entregar un mensaje en una lengua desconocida. Mientras que la voz de ese individuo es usada para relatar la comunicación, la mente que dirige la voz está en completo control del Espíritu. Entonces, ¿por qué debería el Espíritu recurrir ahora a las limitaciones humanas para expresar la interpretación?

En ocasiones, un creyente concienzudo, pero mal informado, ha intentado dar lo que "juzgaba" que era la interpretación de un mensaje en lenguas. Aunque la persona puede estar en sintonía con el espíritu del servicio y muy consciente de las necesidades dentro de la congregación, la interpretación carecía de la dirección del Espíritu. En consecuencia, no contenía el mensaje que Dios había previsto. Los presentes, que eran sensibles al Espíritu, pudieron determinar inmediatamente que esa no era la interpretación. A menudo, se da un segundo mensaje en una situación como esta. Es de esperar que esta vez se dé la interpretación correcta, ya que se le da al Espíritu la libertad de dirigir.

En nuestra insistencia de que la interpretación de lenguas es completamente controlada por el Espíritu, no estamos implicando que Dios no impresiona a los individuos con ideas y les permite expresarlas a su manera. Sin embargo, cuando esto ocurre, la persona está operando bajo la *unción del Espíritu* y no manifestando el don de la interpretación de lenguas.

Es común que un ministro lleno del Espíritu esté predicando bajo la unción del Espíritu Santo y de repente reciba una verdad inspirada de Dios. El mensaje será expresado sin vacilación para que toda la congregación lo escuche.

En muchas ocasiones, no será aparente para los presentes lo que ha ocurrido, ya que no habrá una pausa notable o alteración en el modo de entrega.

Antes de continuar, quizá debemos distinguir entre "traducción" e "interpretación". La traducción implica un intercambio frase por frase y, si es posible, palabra por palabra. En cambio, la interpretación indica una transferencia del mensaje de una lengua a otra. Como el inglés es la lengua materna, un mensaje en una lengua más sencilla se volvería más complejo al interpretarlo en inglés. A la inversa, un mensaje en una lengua más compleja se simplificaría al ser interpretado en inglés. Esto explica por qué un mensaje en lenguas puede ser largo, y la interpretación es corta, o viceversa. Sin embargo, no olvidemos que es el Espíritu, y no las personas, quien hace la interpretación.

Si bien es típico que un mensaje en lenguas sea pronunciado en un idioma terrenal, a veces, los vocabularios de una persona no son lo suficientemente ricos para expresar las ideas de Dios. Cuando esto sucede, Dios habla al hombre en un lenguaje celestial. Sin embargo, cuando se da la interpretación, esta estará restringida por los límites de la lengua materna. En la interpretación, el Espíritu Santo no acuña palabras nuevas. Sin embargo, utiliza las palabras, modismos y expresiones comunes a los destinatarios. De este modo, todos pueden escuchar y comprender.

Anteriormente, en el capítulo, mencionamos brevemente la similitud entre la profecía y las lenguas interpretadas. Pero, mientras que el creyente puede ser capaz de equiparar las dos, su efecto en el incrédulo puede ser claramente diferente. Al escuchar un mensaje en lenguas desconocidas interpretadas, el incrédulo se ve obligado a reconocer que ha escuchado de Dios. Si, por otro lado, el incrédulo escucha un mensaje dado por una profecía, su primera inclinación es descartarlo como producto de la mente del hombre. Sin embargo, si la profecía es confirmada por los otros creyentes presentes que también profetizan, el incrédulo se convencerá (I Corintios 14:24).

Hay que hacer hincapié en el término "todos", tal como aparece en el versículo mencionado anteriormente. Mientras que la profecía de uno puede crear dudas en la mente del incrédulo, la profecía de todos borrará esta duda.

A menudo se ha dicho que la belleza y la fuerza de la Palabra de Dios residen en la perfecta armonía que existe en las Escrituras. Aunque cuarenta hombres escribieron la Biblia a lo largo de mil seiscientos años, no se encuentra ni una sola contradicción. Semejante coherencia solamente puede ser producto de la inspiración y el control divinos.

Aunque Pablo estaba preocupado por muchos problemas dentro de la iglesia de Corinto, un estudio cuidadoso de la carta de Pablo revelará que la dificultad subyacente era simplemente la falta de unidad. Pablo intentaba inculcar a los corintios la belleza y la fuerza que podrían tener si los diversos elementos dentro de la iglesia pudieran ser llevados a un espíritu de completa armonía. Si los ricos y los pobres, la gente de la alta sociedad y los marginados, y los inteligentes y los analfabetos pudieran ser llevados a un espíritu de amor y cooperación, el evangelio sería aceptado mucho más fácilmente. Tal colaboración en la manifestación del don de profecía dijo Pablo, convencería al incrédulo.

Al concluir nuestra discusión sobre el don de interpretación de lenguas, prestemos cuidadosa atención al hecho de que se trata del don de "interpretación de lenguas" y no del don de "interpretación". Se reconoce que existe un lugar definido dentro de la iglesia para los sueños y las visiones. Sin embargo, no existe el "don de interpretación" para determinar su significado.

Repaso de la Lección

1. El _____, junto con su don complementario, es quizás el que se manifiesta con más frecuencia en la iglesia actual.

2. El único propósito del don de interpretación de lenguas es complementar ¿qué?

3. ¿Qué dos cosas se señalan que los dones son para preparar a la novia para el novio que pronto llegará?

A. _____

B. _____

4. ¿Cuál es la diferencia entre "traducción" e "interpretación"?

Lección 14

Cuando Venga lo Perfecto

Versículo Clave

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (I Pedro 4:11)

Objetivos de la Lección

Después de esta Lección, los alumnos deberán ser capaces de:

- Definir el propósito de los dones del Espíritu
- Comprender la importancia del amor en la operación de los dones del Espíritu
- Comprender la superioridad de la Biblia sobre las manifestaciones de los dones del Espíritu

Lección

Después de haber dedicado varios capítulos introductorios a un estudio general de los dones del Espíritu y un capítulo al análisis de cada uno de los nueve dones, cerraremos nuestra discusión con un capítulo relativo a la existencia continua de los dones dentro de la iglesia.

Pablo, escribiendo a Timoteo, lo amonestó a:

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. (I Timoteo 4:14)

Santiago 1:17 nos dice:

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Algunos dentro del reino de la "cristiandad" insisten en que los dones del Espíritu no están disponibles para la iglesia hoy en día. Desafortunadamente, la fuerza de su argumento se basa generalmente en una mala interpretación de I Corintios 13:8-10, que dice:

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

Pablo amonestó al joven a "dividir correctamente la palabra de verdad en su segunda carta a Timoteo". Tal instrucción es ciertamente sólida cuando se estudia I Corintios 13. En el mensaje de este capítulo, que es el amor imperecedero de Dios, Pablo no intentaba de ninguna manera socavar la importancia de los dones del Espíritu. Por el contrario, dijo que el amor seguía siendo la fuerza mayor a pesar de su extrema importancia.

El amor es una parte continua y eterna de la deidad. Dios es amor. Por lo tanto, el amor permanece inalterable a medida que transcurren las edades de la eternidad. Los dones del Espíritu, en cambio, están relacionados con el tiempo. Nuestra tarea es, pues, determinar el tiempo al que están destinados.

En nuestro estudio de los dones del Espíritu, señalé que los dones son para la edificación y la perfección de la iglesia – para preparar a la Novia para el novio que pronto llegará. Una vez que se alcance este estado de perfección y la glorificación sea una realidad, la necesidad de los dones del Espíritu terminará. Sin embargo, la iglesia aún no ha alcanzado este estado de perfección. Y, ya que Pablo dijo que los dones de profecía, lenguas y conocimiento no cesaran hasta

que este estado de perfección sea alcanzado. Por lo tanto, nos sentimos seguros asumiendo que estos tres dones y los seis restantes están muy presentes en la iglesia hoy en día.

En Filipenses 3:12, Pablo testificó de su estado de imperfección:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello, para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

No se contentaba con permanecer en este estado incompleto, sino que presionaba constantemente para alcanzar "al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:14). Este alcance hacia la meta cristiana llevaría finalmente a Pablo al punto de cumplimiento en la venida del Señor (ver versículos 20 y 21).

Para aquellos que afirman que los dones del Espíritu ya no son operativos en la iglesia, la frase "lo perfecto" se refiere al canon del Nuevo Testamento. Para ellos, las directrices impecables presentadas por el Nuevo Testamento eliminan la necesidad de los dones del Espíritu para perfeccionar la iglesia. Por lo tanto, insisten en que los dones del Espíritu fueron necesarios y funcionales solo hasta que el Nuevo Testamento fue presentado a la iglesia en su forma completa.

Sin embargo, en Efesios 4:11-13, leemos:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Así, vemos que no es la Escritura, sino la iglesia, la que ha de ser perfeccionada. Los dones del Espíritu y los diversos ministerios que han sido dados a la iglesia siempre armonizarán completamente con la Escritura. Dios ha provisto estos medios para alcanzar el estado de perfección que Él desea para Su Novia. Como nos dice Efesios 5:27, Él presentará la iglesia a sí mismo como:

A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Esta obra de perfección se lleva a cabo en la vida de cada creyente por la obra del Espíritu Santo. Se emplean varios medios en este "proceso de perfección". Mientras que la Palabra de Dios debe seguir siendo nuestro libro de reglas, somos desarrollados a través de los ministerios de predicación y enseñanza, la manifestación de los dones del Espíritu, y a través del libre flujo del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Romanos 11:29, que contiene un hermoso mensaje sobre el amor eterno de Dios y la confianza en el hombre, ha causado una considerable confusión con respecto a los dones del Espíritu. El versículo dice: "Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios". Aunque el contexto de este versículo se refiere a la fidelidad de Dios a Israel, el principio subyacente da a todos los hombres confianza en el amor eterno de Dios por la iglesia. Si Dios fue tan persistente en salvaguardar a sus elegidos físicos, cuánto más su corazón se extenderá para fortalecer, asistir y bendecir a sus elegidos espirituales.

Dios le prometió a Abraham sobre su descendencia, una promesa que cumplirá al pie de la letra. El cumplimiento de esta promesa se dirigió inicialmente a Israel, su elegido físico. Durante siglos, el Señor nutrió y bendijo a sus elegidos. Cuando se volvieron desobedientes, los reprendió y juzgó. Para fomentar y difundir la gloria de su nombre entre los paganos, Dios prometió a Israel una tierra como herencia. Prometió a David un reino continuo. Incluso cuando Israel se rebeló y no dio testimonio de la gloria de su Dios, Él prometió la

restauración y una gran bendición al remanente arrepentido. Esto vendrá en su plenitud durante el reinado de Cristo en la tierra.

Actualmente, la iglesia es el cuerpo elegido de Dios. Él ha puesto su nombre salvador en la iglesia. Muchos dones han sido dados a Sus seleccionados espiritualmente para su protección y bienestar. Su nombre puede ser magnificado entre los "paganos". Entre ellos está el don del Espíritu Santo, los diversos ministerios de la iglesia, y los nueve dones del Espíritu que hemos estado discutiendo.

Podríamos preguntarnos cómo se relaciona Romanos 11:29 con los nueve dones del Espíritu. Aunque los dones dados a Israel eran de una naturaleza diferente a los que actualmente operan en la iglesia, el propósito era el mismo: el embellecimiento del pueblo de Dios para que el nombre del Señor sea glorioso a los ojos del mundo. El proceso podría compararse con el relato de Ester, que fue elegida reina en lugar de la reina Vasti. Ester 2:17 relata que el rey amaba a Ester y que ella obtuvo gracia y favor ante sus ojos debido a su belleza.

Ester había sido preparada adecuadamente para su encuentro con el rey. La iglesia ha sido provista con los dones del Espíritu para prepararla completamente para su encuentro con el Rey de Reyes. Si ella usa solamente esas cosas "designadas", como lo hizo Ester, ella obtendrá gracia y favor a los ojos de Dios.

La humanidad finita no podría empezar a comprender el amor de Dios por su iglesia. Los dones del Espíritu son una expresión de Su amor por Su Novia. Retirar los dones de la iglesia sería quitar la muestra de Su amor. Un creyente, o para el caso, una congregación entera, puede salirse de la órbita en la que los dones son operativos, pero esto no indica que Dios haya retirado el ministerio de los dones.

No existe ninguna razón para que Dios se retracte del llamado hecho a un hombre. Los dones del Espíritu están destinados a la edificación de la iglesia. Por

lo tanto, deben ser motivados por el poder del Espíritu Santo. Cuando esta atmósfera no está presente, el don o los dones permanecerán latentes por falta de razón o fuerza motivadora.

Para terminar nuestra discusión sobre los dones del Espíritu, podríamos hacer bien en reconsiderar la exhortación de Pablo a Timoteo. Le instó a no descuidar el don que había recibido. Los dones del Espíritu se manifiestan a través de los individuos para el propósito más elevado conocido por la humanidad—la edificación de la iglesia. Lamentablemente, después de haber recibido uno de los dones, un individuo puede permitir que este pierda su sentido en su vida. Si este es el caso, uno debe buscar la renovación en el Espíritu para que el don pueda volver a funcionar como se pretende.

Dios ama a la Iglesia, habiéndose entregado a sí mismo por ella. Su único pensamiento para la iglesia es hacer de ella una Esposa gloriosa. Él quiere que ella se convierta en la obra maestra de las edades, y todo lo que Él hace está orientado en esta dirección. La comunicación excepcional no será necesaria una vez que el Esposo regrese por Su Novia. Hasta entonces, nos alegramos de que los dones del Espíritu sean una parte genuina de la iglesia, permitiéndole llegar a ser la "niña de los ojos de Dios".

Repaso de la Lección

1. La obra de _____ se realiza en la vida de cada creyente por la obra del Espíritu Santo.

2. ¿Qué Escritura contiene un hermoso mensaje sobre el amor eterno de Dios y la confianza en el hombre y también ha confundido los dones del Espíritu?

3. ¿Qué debe permanecer en nuestro reglamento?
